

Frédéric Rognon

LANZA DEL VASTO

O LA EXPERIMENTACIÓN
COMUNITARIA

Prólogo de Margalida Reus

Clásicos de la resistencia civil

La colección *Clásicos de la resistencia civil* expone el pensamiento de grandes personajes del mundo en pro de la no-violencia, la autogestión social y el respeto de los derechos humanos y ciudadanos, prologados por especialistas reconocidos en cada autor.

EJEMPLAR GRATUITO

CLÁSICOS DE LA RESISTENCIA CIVIL

**Lanza del Vasto
o la experimentación comunitaria**

**Universidad Autónoma del
Estado de Morelos**

Dr. Alejandro Vera Jiménez
Rector

Lic. Alfredo Mena Díaz
Secretario General

Javier Sicilia
Secretario de Comunicación Universitaria

Francisco Rebolledo
Director de Comunicación Intercultural

FRÉDÉRIC ROGNON

Lanza del Vasto

o la experimentación comunitaria

Prólogo de Margalida Reus



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL
ESTADO DE MORELOS

Rognon, Frédéric,

Lanza del Vasto o la experimentación comunitaria / Frédéric Rognon ; prólogo de Margalida Reus ; traducción de Guillem Legland, Abigail Díaz Jiménez, Libertad Serrano Solís y Jade Yunuel Hernández Díaz. - - México : Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2017.

94 p. - - (Colección Clásicos de la resistencia civil ; 15)

ISBN 978-607-8332-45-8 (Colección)

ISBN 978-607-8519-15-6 (v. 15)

1. Lanza del Vasto, 1901-1981 - Crítica e interpretación
2. Comunidad de El Arca 3. No-violencia

LCC HX706.C65

DC 335.8

LANZA DEL VASTO O LA EXPERIMENTACIÓN COMUNITARIA
Frédéric Rognon

De la colección
Clásicos de la resistencia civil

D.R. © 2017, por el prólogo, Margalida Reus

D.R. © 2017, por la traducción, Guillem Legland, Abigail Díaz Jiménez,
Libertad Serrano Solís y Jade Yunuel Hernández Díaz

D.R. © 2017, Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Av. Universidad 1001, col. Chamilpa
Cuernavaca, Morelos, 62210, México

Colección dirigida por Francisco Rebollo
Dirección de Comunicación Intercultural
Secretaría de Comunicación Universitaria

Cuidado editorial: Roberto Abad
Diseño: Araceli Vázquez Mancilla

ISBN: 978-607-8332-45-8 Colección *Clásicos de la resistencia civil*
ISBN: 978-607-8434-88-6

Reservados los derechos de impresión/Impreso en México

Contenido

Prólogo	11
I	
Una vida y un pensamiento	17
Las acciones concretas	35
Conclusión: Lanza del Vasto y el decrecimiento	47
II	
Elogio de la vida simple	51
La visión del Arca	55
Una cadena y un látigo	57
Las tres tentaciones de la máquina	59
La rapidez	61
El Arca o comunidad de gandhianos de Occidente	63
Elementos de una economía noviolenta	65
Para evitar el fin del mundo	67
La anticreación del hombre	73
Profeta de catástrofes	77
El voto de pobreza	81
Crítica del crecimiento y alternativa comunitaria	87

Prólogo

Prólogo

SE HAN ESCRITO muchos libros sobre Lanza del Vasto, sobre la riqueza de su pensamiento, su forma de vida, su visión del mundo... Pero pocos me parecen tan importantes para nuestra época como este pequeño libro de Frédéric Rognon.

Frédéric pone en evidencia desde el principio la gran originalidad de Lanza del Vasto, en comparación con otros filósofos de su tiempo: la noción de la “experimentación”.

Experimentación: una acción alimentada y sostenida por un pensamiento coherente, que se “experimenta”, se prueba de manera metódica y concreta.

Frédéric experimentó durante seis años la vida comunitaria, lo cual sostiene y alimenta su reflexión. Y ésta nos introduce a un aspecto poco estudiado de Lanza del Vasto: el de fundador de una comunidad de vida, como encarnación y experimentación de la noviolencia gandhiana, de la cual es heredero en Occidente.

La noviolencia se compone básicamente de dos aspectos inseparables, como las dos caras de una misma moneda:

- El “no” a la violencia, a la injusticia, a todo aquello que destruye lo humano.
- El “sí” a la creación de una alternativa, a una nueva proposición personal y social, que respeta al ser humano y que restablece la justicia.

Lanza del Vasto fue siempre consciente de la necesidad de estos dos aspectos y los concretizó, por un lado, con sus luchas noviolentas y, por otro, con la fundación de la comunidad del Arca.

Analizó su sociedad con una lucidez profética que no daba paso al compromiso y llegó a la conclusión de que ella misma estaba construyendo su propia destrucción. Después de su viaje a la India y de su encuentro con Gandhi, durante diez años confrontó y agudizó su pensamiento con un grupo de personas, con las cuales estableció las bases de una vida coherente que revitalizara la sociedad y diera respuestas diferentes al espíritu imperante de provecho, de posesión y de dominación.

Desde el principio, el Arca quiso ser una alternativa posible a la violencia estructural de la que hoy llamamos sociedad capitalista occidental. Pero lo que la diferencia de otros grupos con la misma aspiración es que la transformación que se propone empieza por la personal y relacional.

Fue éste el aspecto que más me impresionó cuando descubrí por primera vez esta comunidad, en 1982. Llegué con 25 años, con un pasado de militante española antifranquista desde los quince. Mi militancia estaba basada en el dualismo simple de “los buenos y los malos”: ellos (la dictadura, el capitalismo, los políticos corruptos, etcétera) eran los malos, y nosotros (los militantes por la libertad) éramos los buenos. Y ello aun sabiendo que algunos de nosotros, luchadores por la libertad en la calle, nos convertíamos en verdaderos dictadores en la casa.

Llegué a una comunidad que me proponía una vida de humildad y simplicidad, una vida de servicio y de compartir, una vida donde lo que cuenta no es lo que tienes o lo que haces, sino lo que eres. El *ser* es el objetivo de la vida comunitaria del Arca, y todo el ritmo comunitario va orientado hacia ello.

Desarrollar el “ser”, la consciencia de nuestra humanidad, es la responsabilidad básica de cada ser humano, de cada uno de nosotros: escoger vivir de manera consciente, trabajando mi propia violencia interior para que ésta no se sume a la del mundo y no cargue a las generaciones futuras; ver en el otro ser humano un compañero de ruta, con quien puedo colaborar y construir, y no un concurrente al que tengo que superar o eliminar; vivir creciendo en la confianza y no en el miedo; luchar contra la injusticia; creer que las cosas pueden cambiar.

“Sé el cambio que quieres ver en el mundo”, decía Gandhi, y el espíritu de comunidad es un cambio profundo de perspectiva: en una sociedad cuyo individualismo mata al individuo, con-

denándolo a la soledad y a la pérdida de sentido; en una época en la que no se nos enseña a cooperar, sino que nos inculcan el miedo al otro; en un mundo en el que el provecho particular ha remplazado a la búsqueda del bien común, la dimensión comunitaria es una respuesta revolucionaria.

Lanza del Vasto, con su pensamiento y su visión profética, estableció las bases de una vida comunitaria que, a pesar de su gran evolución, sigue guardando su poder de transformación personal y social. Fue una de las últimas grandes personalidades del siglo xx.

Nuestra época se caracteriza por la falta de grandes líderes: ya no tenemos un Gandhi, un Lanza, un Martin Luther King o un Mandela. Hay una especie de vacío extraño que nos desorienta y del que a veces nos lamentamos. Durante milenios, la humanidad ha tenido grandes guías que la han enseñado y alimentado espiritual y moralmente. En la actualidad, parece que estos guías han desaparecido, o bien, son menos visibles.

Mi lectura de la situación es que el espíritu está siempre activo y actuando en el mundo, y cada época tiene lo que necesita para afrontar su realidad. Hoy estamos frente a un cambio total de paradigma: para que la humanidad pueda sobrevivir, es necesario pasar de la necesidad de ser enseñados, es decir, de *seguir*, a la necesidad de *crear* nuevos modelos sociales. Necesitamos pasar urgentemente al desarrollo de la inteligencia colectiva que llevamos dentro en tanto que humanidad; necesitamos confiar en nuestra capacidad de encontrar la solución adecuada a la situación casi catastrófica que vivimos ahora. Necesitamos confiar en la sabiduría que hemos almacenado durante siglos y, a partir de ella, atrevernos a experimentar el cambio, desarrollar nuestra creatividad y encontrar soluciones colectivas a un problema colectivo: la supervivencia del sentido de nuestra humanidad.

Por todo ello, la noción de experimentación, de pasar al acto, es vital.

Todo lo que somos, todo lo que tenemos como capacidades de creación y de cambio... es para hoy, es para ponerlo al servicio de nuestra época. Es el *kairos* griego, esa noción que nos dice "ahora es el momento oportuno".

Y el *kairos* se vive ya en todo el mundo: en todos los lugares nacen propuestas, proyectos creativos que cambian escenarios,

que producen personas libres y vivas, habitadas por el deseo del bien de todos.

El *kairos* de nuestra época lleva un nombre: la emergencia de lo “común”.

La comunidad del Arca forma parte de este fuerte movimiento actual que propone lo “común” como forma de buscar el bien común, es decir, una noción de la humanidad como seres que crean lazos, seres conscientes de necesitar la cooperación de otros para avanzar. Con lo “común”, creamos el bien común.

Lo “común” es también una forma de luchar contra el miedo, tan presente en nuestra sociedad. Cuanto más aislado está el individuo, más miedo tiene, más sumiso y manipulable es. Crear lazos comunitarios, de solidaridad y de fraternidad, es un acto de liberación que hace a las personas más fuertes, responsables y libres, capaces de tomar parte activa en la construcción de un mundo diferente: nuestro mundo.

Termino este prólogo con una de mis frases preferidas de Lanza del Vasto, que resume lo que he querido decir con estas líneas: “La más elevada especulación acerca de la verdad absoluta, no vale lo que el menor paso real de un hombre real que avanza en la realidad, pues la especulación no es sino juego y figuras, mientras que el paso es verdadero”¹.

Margalida Reus

Responsable de la Comunidad del Arca:

Noviolencia y Espiritualidad

Diciembre de 2016

¹ *Umbral de la vida interior.*

Lanza del Vasto
o la experimentación
comunitaria

I

Una vida y un pensamiento

SI EXISTE UNA singularidad de Lanza del Vasto entre los precursores del decrecimiento, sin duda alguna conviene buscarla del lado de la experimentación concreta. Y esta prueba, a largo plazo, sobre la base de los principios de la simplicidad voluntaria, se encarnó según las modalidades especificadas: las de la vida comunitaria.

La peregrinación a las fuentes (1943), narración del encuentro de Lanza del Vasto con Gandhi en 1937, ha marcado fuertemente a muchas generaciones de lectores. De “El Gandhi de Occidente”, “Apóstol de la no violencia”, recordamos sus compromisos de protesta contra la tortura en Argelia, la fabricación de la bomba atómica y las centrales nucleares, en favor de los objetores de conciencia, o al lado de los campesinos de Larzac contra el proyecto del campo militar.

Pero olvidamos frecuentemente el lado “positivo” de su propuesta, de su vida: su obra política y económica, sobre todo, la experimentación de una sociedad alternativa a través de las comunidades del Arca.

Esta acción concreta, desde 1948 hasta hoy, de un modo de vida simple, fundada sobre la agricultura, la artesanía y el hospedaje, constituye una de las más poderosas contribuciones a la esfera del decrecimiento. Mostrar que es posible vivir así, entre hermanos y hermanas, simplificando su existencia cotidiana, revisando sus necesidades para reducir las a lo esencial, compartiendo los recursos, trabajando conjuntamente, procurando no ser un peso para el planeta, o para el otro, redescubriendo la vida espiritual y el sentido de la fiesta y dejando claro que esto no es difícil ni penoso: tal es la aportación fundamental de

Lanza del Vasto. Se pueden analizar los límites de sus tesis y de las aventuras de la experimentación, pero aun así permanece un fecundo diálogo entre la teoría y la práctica, la obra escrita y la vida concreta.

Dado que la experimentación evoca, por definición, un proceso de idas y vueltas, un progreso más o menos sinuoso, seguiremos en primer lugar a Lanza del Vasto en su trayectoria biográfica. Lo veremos así: “poner los pies en los pasos de sus pensamientos”, y rectificaremos poco a poco la línea de sus intuiciones en contacto con la realidad. Luego conoceremos las principales tesis de su pensamiento económico y político. Analizaremos, finalmente, las acciones concretas que ha impulsado a través de las comunidades del Arca. Al término de este proyecto, estaremos en condiciones de evaluar el posicionamiento de Lanza del Vasto con la mirada de las convicciones de los objetores de crecimiento.

La vida de Lanza del Vasto (1901-1981) nos proporciona varios documentos: sus propios *Cuadernos del viático* (libretas de recuerdos de su juventud), tres libros de carácter autobiográfico: *La peregrinación a las fuentes*, *Vinoba o la nueva peregrinación* y *El Arca tenía por vela una vid*, y la biografía magistral de Arnaud de Mareuil: *Lanza del Vasto. Su vida, su obra y su mensaje*.

De la conversión al elogio de una vida simple

Lanza del Vasto nació en San Vito dei Normanni, al sur de Italia, en el seno de una familia siciliana de origen aristócrata. Su padre era mitad italiano y mitad francés, y su madre una belga de Amberes. Creció desde un inicio con una cultura europea, tanto que su infancia la pasó viajando entre Italia, Francia, Bélgica e Inglaterra. Dominó rápidamente el italiano, francés e inglés. Su nombre de nacimiento es Giuseppe Lanza (*Lanza* significa “lanza jabalina”); luego tomó el seudónimo de Lanza del Vasto (es

decir, “la lanza del desierto”). Gandhi e incluso sus allegados, lo llamaban Shantidas (es decir, en hindi, “servidor de paz”).

En 1918, el descubrimiento de las obras de Spinoza, condujo a Lanza del Vasto -cuya educación era católica- al ateísmo. Fue entonces un hombre joven atormentado por la búsqueda del sentido de la vida e indignado por la injusticia. Durante una prueba oral de filosofía en bachillerato, sacó el tema de la “justicia” y la definió como: “Cálculo extraño de hombres que pretenden detener el mal haciendo el mal a aquéllos que hacen el mal”. El profesor le preguntó si se trataba de una citación, a lo que él respondió: “No, digo lo que pienso”. Y, de hecho, buscaría toda su vida las maneras de responder al mal con el bien. Empezó estudios de filosofía en la Universidad de Pisa, de 1921 a 1925, los cuales lo dejaron profundamente insatisfecho: “La filosofía es el amor a la sabiduría, o la sabiduría del amor, pero no hay ahí ni amor ni sabiduría, sino un profundo aburrimiento...”

En 1925, a la edad de 24 años, Lanza del Vasto descubrió la obra de Santo Tomás de Aquino y encontró en ésta lo que él mismo pensaba y trataba confusamente de formular. Recayó sobre la fórmula de Santo Tomás en su *De trinitate*: “Deus est relatio, non autem relativa, quia non mutabilis” (Dios es una relación, pero no una relativa, ya que es inmutable). Dios no es, pues, un ser en sí, una sustancia absoluta, un Dios distante a la consideración de su creación, pero sí un Dios de relaciones o, de manera exacta, es la relación absoluta, presente en cada relación. Las cosas no existen por sí mismas: son la relación de las unas con las otras, todo el universo es una red de interrelaciones, y en la cumbre se encuentra la relación absoluta. “Relación absoluta” es una expresión paradójica, es incluso un oxímoron, pero define el misterio divino; si todo es relativo, Dios es la Relación como tal. Aquí la creación ya no es atomizada, tabicada, puesta a un lado como Dios substancial pero reconciliado con sí misma y con su creador, Dios relacional, el hombre puesto en relación con el hombre, con los otros seres vivos y con su Dios. La creación es un tejido de interrelaciones entre diferentes niveles de la realidad, sobredeterminada por la conexión última del hombre con Dios.

Esta revelación en la conciencia de Lanza del Vasto, por la interpretación de la lectura de Santo Tomás, desata una conver-

sión brutal “por obligación lógica”, dijo. Su voluntad sólo puede abdicar delante la evidencia hasta aquí oculta. Se trata, sin embargo, de una conversión puramente intelectual, que lo condujo a consagrar la “Dios-Relación absoluta” en su tesis de filosofía, la cual escribió en 1928 con el título: *Acercamiento de la trinidad espiritual*. En ella desarrolló una “filosofía de la relación” completamente original. Pero la conversión de costumbres, el cambio de vida que consiste en restaurar una relación viva con su Dios y con los otros seres vivos, vino más tarde: fue progresiva y, sin embargo, radical.

En 1928, Lanza del Vasto leyó la Biblia, así como el libro *Gandhi*, de Romain Rolland (publicado en 1924). Entonces vio en este hindú al que, mejor que los cristianos, tomó en serio el Evangelio y lo puso en práctica. Vivió todavía, algunos años, con su amigo el poeta Luc Dietrich, una existencia artística, bohemia y un poco caótica, alimentada por una búsqueda espiritual intensa. Pero en 1933, decidió ponerse en marcha rompiendo con las convenciones sociales y el confort de su familia. Recorrió durante tres meses el sur de Italia a pie y sin dinero, de Roma hasta Bari, en la búsqueda de lo esencial. Esta experiencia de desapego resultó para él una verdadera liberación interior que confiere por fin sentido a su existencia. Comenzó a redactar *Principios y preceptos del retorno a la evidencia*, que fue publicado en 1945 con el subtítulo: *Elogio de la vida simple*.

Esas notas bosquejadas mientras caminaba, ofrecían el primer testimonio de una experimentación de la simplicidad voluntaria, y podemos ser atrapados sólo por su radicalidad: “Quien regresa a la evidencia se burla de las máquinas rodantes. No tiene nada que hacer con un automóvil. Solamente va a pie quien se dirige hacia lo que cae por su propio peso”. La elección del despojo absoluto responde así a una exigencia de “retorno a lo evidente”: es una verdad indiscutible que se impone al espíritu sin razonamiento, por su propia fuerza interna, y también que la hemos olvidado o que no la podemos ver, lo que parece absurdo en la civilización urbana y tecnicista. Se trata de regresar, en un sentido, al mismo tiempo histórico (regreso al modo de vida) y espiritual (regreso a Dios, la conversión). Así pues, *Principios y preceptos del retorno a la evidencia* son notas de viaje y reglas de vida que Lanza del Vasto se brinda a sí mismo, bajo la forma

de aforismos, a lo largo de su andar. El subtítulo *Elogio de la vida simple* anuncia la voluntad ascética del autor de no depender de los artificios de la vida moderna, de liberarse de sí mismo a través de la reducción de deseos al nivel de necesidades. El primer capítulo se titula: "Introducción a la vida errante". Significa claramente que la simplificación de la vida está ligada con la itinerancia y que al final sólo tenemos necesidad de aquello que podemos traer con nosotros. Lanza del Vasto rehabilita la marcha, poniéndola verticalmente en relación con la dignidad, llamando a un nuevo vínculo con la temporalidad, más respetuoso de los ritmos naturales y subrayando el camino interior que acompaña el paso del peregrino: el trabajo sobre sí, la domesticación de su cuerpo en particular, es la base de este modelo de vida sobrio y frugal.

La autosuficiencia aquí conlleva una reflexión de política económica y particularmente una desconfianza hacia el comercio. Lanza del Vasto emite una poderosa crítica de la sociedad urbana, acusada de incoherencia, de parasitismo, de ocultación y de olvidar la evidencia:

¿Qué cosas necesarias producen las ciudades? ¿Producen el trigo del pan que comen?

¿Producen la lana del vestido que usan? ¿Producen leche? ¿Producen huevo?

¿Producen fruta?

Producen cajas. Producen etiquetas. Producen precios. Producen política.

Producen propaganda. Producen ruido.

Nos quitaron el oro de la evidencia y lo extraviaron.

Lanza del Vasto ya evoca el trabajo manual y el espíritu de servicio que aparece como antídoto de lo acumulativo y de la deshonestidad: "Honesto es aquél que genera una relación entre lo que toma y lo que devuelve". Pero el aforismo más singular puede ser el que incita a no usar lo que se desaprueba; la coherencia de vida implica un cambio completo de mentalidad, y así, la pobreza voluntaria tiene mayor sentido que la reivindicación:

Si desapruebas la mentira, deja la ciudad. Si desapruebas la banalidad, no leas el periódico. Si desapruebas la fealdad del

siglo, arroja lejos de ti lo que viene de una fábrica. Si desapruebas la carnicería, deja de comer carne. Si desapruebas el burdel, mira a todas las mujeres como tu madre. Si desapruebas la guerra, no aprietes nunca los puños. Si desapruebas las constricciones de la miseria, despójate libremente.

Estas fórmulas representan una buena parte del pensamiento vastiano, que en 1928 comenzaba a formarse. Esta serie de aforismos sirvieron de referencia a Lanza de Vasto y sus compañeros, incluso al sedentarizarse. Los reprodujo y acabó de redactarlos en la Navidad de 1937 durante su viaje a la India.

El encuentro con Gandhi y la visión del Arca

Lanza del Vasto abandonó Europa con el fin de reunirse con Gandhi en su *ashram* de Wardha, donde se quedó tres meses a partir de enero de 1937. Su encuentro con el Mahatma, relatado en *La peregrinación a las fuentes*, representa el cumplimiento de su conversión, es decir, de su “regreso” a la verdad profunda y olvidada de su propia religión, y el nacimiento de su propia vocación: “Hizo falta que viniera él, el hindú, a enseñarnos lo que sabíamos desde siempre”. Luego describe la vida cotidiana en el *ashram*, marcado por la importancia de las actividades manuales y de la simplificación de necesidades, de las que nadie está exento. El aprendizaje del trabajo manual, representa para el autor un nuevo nacimiento: “La vida nueva comienza”. Las reglas del *ashram* exigen a los hindús la renuncia a ciertos aspectos culturales (pero no fundamentales) de su religión: las reglas de casta, por ejemplo (entre los brahmanes e intocables no se relacionaban), y la exención de la que gozan los brahmanes respecto a los trabajos ingratos. Una vez formados, los gandhianos van a transmitir en las ciudades de la India los principios del *swadeshi*: la autosuficiencia económica, primer paso hacia la independencia política. Gandhi enseñaba que la dependencia de los hindús respecto a los ingleses se basaba en su colaboración pasiva, especialmente económica. Si se atenían a sus propias necesidades, aprenderían a vivir sin ellos. Esto suponía una revisión de las necesidades de los más ricos y un desarrollo de las

condiciones de vida de los más pobres; revisión de donde sale un principio que Lanza del Vasto concretó como: “Suprimamos la miseria, cultivemos la pobreza”.

Después de haber pasado tres meses con Gandhi, Shantidas (“Servidor de paz”, nombrado así por el Mahatma) se va de Wardha para realizar un peregrinaje a las fuentes del río Ganges, lo que todo hindú hace una vez en su vida, a fin de prepararse para su “nueva vida” y “entrar en (su) misión”. Así es como reencontró las condiciones de vida nómada, y tuvo oportunidad de poner en práctica las reglas de simplicidad absoluta y de continuar la redacción de sus *Principios y preceptos del retorno a la evidencia*. Agotado, herido, creyéndose muerto, muy cerca del objetivo, permaneció quince días inmóvil, en meditación y oración, alimentado por aldeanos, peregrinos y ermitaños. Hasta que decidió bajar sin haber llegado a la fuente del río porque, dijo, “siempre he preferido el viaje que el objetivo de éste”. Y cuando descendió del Himalaya sintió el llamado. En *La peregrinación a las fuentes*, reveló que planeaba quedarse en la India al servicio de Gandhi, pero que un nuevo pensamiento nació en él: “Que en virtud misma del principio de *swadeshi*, el lugar de un discípulo occidental de Gandhi estaba en Occidente y su misión era sembrar la semilla en la tierra más ingrata: la suya”².

Precisaba que le parecía vano exponerlo en libros o conferencias, pues hacía falta experimentarlo, es decir: “Fundar una confraternidad de hombres unidos por compromisos solemnes, con el propósito de aprender juntos a vivir según la regla de la *ahimsa* [noviolencia] y del *swadeshi*”. Según esta primera visión, el Arca tendría el aspecto de una orden nómada. Le envió su proyecto a Gandhi, quien respondió: “Harás lo que la voz interior te dicte”.

De regreso al *ashram*, expuso a detalle su misión al Mahatma:

Vea todos los ejércitos del mundo vencidos por el simple rechazo de la juventud a tocar un arma. [...] Más lejos, veía los altos hornos apagarse, la fábrica abandonada, las máquinas carcomidas por la oxidación, el pavimento de las grandes ciudades, agujerado por la presión de la hierba... Simplemente

² Cf., “La visión del Arca”, pp. 55-56 de este libro.

te porque el pueblo trabajador había sanado; sanado de la servidumbre. Sin hacer ruido, le había dado la espalda a sus patrones. Había regresado a la tierra, y ahí había encontrado el pan, el vestido, la herramienta, el techo y la paz. ¡Y qué! ¿Es tan difícil para el hombre darse cuenta de la evidencia?

Gandhi le advirtió ir en contra de toda precipitación, y lo exhortó a quedarse un tiempo con él. Pero Shantidas percibió que el llamado era urgente, y que era necesario hacer algo para detener la marcha hacia la guerra. Y en marzo de 1938, tomó de nuevo el barco a Europa.

El llamado que Lanza del Vasto recibió en la India fue confirmado por los hombres, en Francia, pero diez años más tarde. Al volver a Europa, en efecto, vio llegar la guerra y sintió impotencia. Simplemente, hizo un nuevo peregrinaje, a pie, hasta Belén, y dejó pasar la tormenta. En 1944, los tres primeros discípulos vinieron a su encuentro, aunque por poco tiempo. Llegaron otros, y Lanza del Vasto comenzó a organizar reuniones en un taller parisino, en la calle Saint-Paul, en las que hablaba acerca del trabajo con las manos (jardinería, alfarería, hilado, tejido), y del Evangelio, que comentaba cada viernes, de 1946 a 1948; esta enseñanza dio lugar a una publicación: *Comentario del Evangelio*. Esos años los aprovechó también para teorizar lo que se convertiría en un pensamiento político y económico muy original, publicado en dos volúmenes bajo el título: *Las cuatro plagas*.

Las cuatro plagas

La gran obra política y económica de Lanza del Vasto articula una rigurosa crítica de la civilización urbana y tecnológica, y varias propuestas de una alternativa comunitaria fundada en la revisión de necesidades y la simplificación de la vida.

La filosofía política vastiana resiste a la clasificación tradicional, proveniente de la Revolución francesa, que obedece a las categorías de izquierda y de derecha, de progresismo y de conservadurismo; así, por ejemplo, nuestro autor está tanto preocupado de sacar a los explotados de su servidumbre, como apegado a la tradición y al modo de vida rural. Él considera

que, desde el comienzo de los tiempos, la humanidad ha estado agobiada por cuatro plagas provocadas por el hombre: la miseria, la servidumbre, la guerra y la sedición. Las dos primeras plagas son soportadas pasivamente; las dos últimas son más activas, y son organizadas por el hombre a causa de las dos primeras, que sólo las refuerzan. ¿Por qué esta aflicción y cómo salir de ella? Los investigadores en ciencias sociales, incluidos los polemólogos, se esfuerzan por identificar causas económicas, demográficas o sociopolíticas, en los males que sufre la humanidad, y en particular, en los conflictos armados. Para Lanza del Vasto, esas explicaciones no nos aclaran nada en cuanto a su causa fundamental. Por su parte, él interpreta la historia y el funcionamiento de las sociedades humanas a partir de un principio hermenéutico singular: el “pecado original”, que concibe no como una falta moral, ni como una simple desobediencia o la totalidad de los vicios y de los crímenes, sino como una disposición fundamental, un mal metafísico, del cual van a derivar todas las otras faltas. Para Lanza del Vasto, quien juega con la relación paronímica (etimológica) entre los vocablos *fruta* y *usufructo*, el pecado original se identifica con el espíritu de lucro y con el afán de lucrar:

El pecado original es el mal de haber comido-del-fruto-del-conocimiento-del-bien-y-del-mal. [...] *Comer* significa tomar posesión por medio de la violencia y la degradación para reducirse a sí mismo. *Fruto* significa gozo y beneficio. El pecado es entonces el haberse beneficiado y el haber *degradado el conocimiento para el disfrute y el beneficio propio*.

Esta definición inédita del pecado original le autoriza extraerse radicalmente del campo de la ética y de discernir el efecto en la conducta de todos los hombres, incluidos los más honestos, los más íntegros y los más irreprochables moralmente de éstos –los que obedecen a las leyes y se someten a las normas sociales y religiosas–. El pecado original no abarca solamente la trampa o el robo, es decir, la transgresión de las reglas del juego, sino el juego en sí mismo, en el que todos y cada uno participamos y cuya naturaleza es diabólica, en el sentido de que obra en favor del príncipe de este mundo (el diablo). En una sociedad

basada en la competencia, el ascenso social, el éxito profesional, la valorización de las riquezas y la defensa armada, el pecado original se traduce en abusos que la moral no condena, que todos aprueban y aprovechan: incluso es el fundamento de las altas virtudes cívicas y militares. Por eso cuando atacamos las justificaciones de la violencia y tratamos de ilegitimarla, no nos enfrentamos a los violentos y a los malos, sino a los buenos y a los piadosos.

Lanza del Vasto revela “lo diabólico en el juego” en el fundamento mismo de nuestras sociedades. Uno de los pilares de este sistema diabólico reside en el principio de propiedad, principio totalmente legal, moral, defendido, valorizado y respetado. Proudhon dijo: “La propiedad es el robo”. Lanza del Vasto propone atreverse a dar un paso más, declarando que: “La posesión es el asesinato. El asesinato obligatorio que se llama guerra”. En efecto, la propiedad debe ser defendida, lo que conduce lógicamente e inexorablemente a la guerra. El que quiera atacar las verdaderas causas de la guerra, deberá abordar esta cuestión. Así que la guerra encuentra su origen en las estructuras mismas de nuestras sociedades, en las que la paz es totalmente ilusoria: “Acostumbramos llamarle guerra a la guerra que estalla, y paz a la guerra que se esconde”. Es por eso que Lanza del Vasto rechaza el pacifismo que reclama la paz a toda costa: su objeción se dirige tanto a la paz (guerra que se esconde) como a la guerra (guerra que estalla), y las soluciones que propuso fueron noviolentas en lugar de pacifistas. La posesión conduce no solamente a la guerra, sino también a la miseria de otros: “La miseria y la opulencia son dos caras de la misma moneda”. Sin embargo, la miseria conduce a la rebelión violenta, otra plaga que sólo termina en un incremento de la misma.

Otra de las causas de la guerra es el deseo de gozo por evitar el trabajo: “Es menos ventajoso para el hombre obtener su subsistencia de la tierra por medio de una herramienta que por medio de otro hombre con la ayuda de un arma”.

Pero, antes de conducir a la guerra, el anhelo por ser librado de trabajar, que permite la riqueza, proviene de la servidumbre impuesta a todos los miserables: el trabajo asalariado, forma moderna de esclavitud. Para ilustrar su crítica radical del asalariado, que desde su punto de vista degrada el trabajo y ena-

jena al trabajador, Lanza del Vasto establece una comparación ejemplar entre los tres personajes del soldado, la prostituta y el asalariado...³

Esta denuncia de la propiedad privada, y de la explotación del hombre por el hombre, podría llevarnos a comparar las posturas de Lanza del Vasto con las de los marxistas. En realidad, una centena de páginas del primer volumen de *Las cuatro plagas* está dedicada, por una parte, a ser una crítica de los análisis de Marx y, por otra, a las prácticas de los gobiernos comunistas (lo que, en los años cincuenta, contrastaba con el discurso de la cuasitotalidad de la *intelligentia*⁴ francesa). Según nuestro autor cada régimen político está marcado por el pecado original, puesto que todo poder implica la capacidad de abusar de sí, y los regímenes se crean unos y otros sin que la causa de las cuatro plagas deje de trabajar. El régimen propuesto por los marxistas pretendía ser una solución a la miseria y a la guerra, mientras que, paradójicamente, los cristianos no hicieron nada en ese sentido, prefiriendo comprometerse con los poderosos y los militares. Esta inversión de roles no deja de ser preocupante: ¿quiere Dios “que luchemos del lado de los buenos para seguir manteniendo los abusos seculares [se pregunta Lanza del Vasto], o del lado de los malos para un mundo mejor?”. De hecho, la concretización del comunismo rápidamente dio la respuesta: el asalariado y la guerra se mantuvieron, y el pueblo, que ya no es un pueblo sino una masa, es decir, una “cosa sin forma, pesada, y hecha para rodar hacia abajo”, simplemente cambió de amos: “Para eliminar el abuso, no basta con eliminar a los que abusan. Se debe estar muy atento de los que los remplazarán y preguntarse qué disciplina, qué purificación los habrá vuelto mejores, y qué doctrina más sabios”.

La dictadura del proletariado no significa otra cosa que la servidumbre generalizada: “Si el asalariado es un tipo de esclavitud, ¿ésta se volverá libertad cuando todo el mundo sea asalariado?”. Una revolución violenta sólo puede persistir contra sus enemigos por la fuerza: “Aquí está la multitud de los obstinados (que no se han acabado), los millones de deportados que están en las prisiones, los campos de readaptación social y trabajos

³ Cf. “La anticreación del hombre”, pp. 73-74 de este libro.

⁴ Clase intelectual de un país. *N. del T.*

forzados, nuevo proletariado que espera a sus Marx y a sus Lenin para cambiar la historia”.

La democracia liberal no consiguió ser tampoco del agrado de Lanza del Vasto. En esa época, los dos bloques opuestos compartieron, en realidad, la misma religión: el materialismo, que es la religión del Estado en el régimen comunista y la creencia dominante en el régimen liberal, pone, en ambos casos, su fe en la ciencia, en el crecimiento económico, y en la esperanza de salvación por medio del progreso y la tecnología. Además, los dos regímenes se parecen, sobre todo porque uno proviene del otro. La doctrina comunista expresa: “Uno de los sueños del pequeño burgués de Occidente: el de la ciudad humana construida a la perfección de la multitud”. Por su parte, la democracia liberal justificó la violencia armada, instituyó el servicio militar obligatorio, y otorgó a la guerra “una popularidad, una ferocidad y una vileza peculiares”. Entre estos dos regímenes, Lanza del Vasto se tomó la libertad de no escoger ninguno, y evitar tanto uno como otro, tanto las ilusiones del reformismo liberal como de la revolución violenta.

Pero, antes de ver cuál es la alternativa que él propone, continuemos un poco más con su argumentación crítica. Porque Lanza del Vasto no se conforma con rechazar los dos regímenes políticos y económicos clásicos: su acusación implica fundamentalmente las bases de la sociedad tecnológica y urbana en la cual prosperaron estos regímenes.

La crítica vastiana en torno a la técnica sigue la misma línea de su pensamiento político de inspiración religiosa: la civilización científica y tecnicista, orientada hacia el lucro y la dominación es, desde su punto de vista, la más asombrosa renovación del pecado original, y la bomba atómica es su culminación. Ya vimos la crítica que Lanza del Vasto hacía del fenómeno urbano y de esta nueva esclavitud que es el trabajo asalariado. La entidad tecnológica no es más que el vínculo entre ellos: simboliza la decadencia del hombre y confirma el olvido de la “evidencia”. Aparece entonces, de nuevo, un argumento de “evidencia”, que el autor se esfuerza en oponer a los destellos de la *termitera* humana, así como a las ilusiones del progreso tecnocientífico: el primer error de la sociedad tecnicista reside en su naturaleza fantasmagórica. Porque la particularidad de la “evi-

dencia”, a la que Lanza del Vasto invita a sus lectores a “regresar”, es la que está oculta tras los lujos de lo artificial, al grado de ya no aparecer ante el sujeto consciente con la inmediatez original. Por eso nuestro autor demuestra su argumento en contra del mito del progreso, proveedor de liberación y felicidad para el hombre, por medio de una ilustración a la vez sarcástica y muy alusiva, capaz de llegar a la imaginación: de esta forma describe la escena de una multitud urbana en la que vemos a los azotados, pero no al látigo...⁵ Asimismo, extrae del Evangelio el modelo narrativo del relato de la triple tentación de Jesús, con el fin de condenar el maquinismo: “‘Te voy a ahorrar tiempo’, dice la máquina sutilmente; y desde que el hombre se rinde a la seductora invitación, todo el tiempo de su vida es devorado por la prisa”...⁶

El segundo componente de la denuncia de la civilización urbana y de la maquinaria se refiere a las amenazas que pesan sobre la dignidad del hombre como *ser libre*, considerado y tratado como un fin en sí, capaz de atender sus necesidades por medio de su propia producción de bienes. Es por eso que articula una virulenta diatriba dirigida contra la división técnica del trabajo, su parcelación en tareas repetitivas y degradantes:

De todos los daños causados por los desbordamientos de la técnica, uno de los más funestos es sin duda la degradación del trabajo humano. [...] la obra manual ha sido desnaturalizada, fragmentada, vaciada. Este proceso de descomposición y al final de eliminación del trabajo del hombre, es a causa de la máquina y se llama Industria.

Si el hombre no es más que un medio, entonces es la máquina la que se volvió el fin: “Hice a la máquina con el fin de que me sirva y trabaje en mi lugar. Ella era la más fuerte, yo serví a la máquina, la máquina me hizo”. Lanza del Vasto apremia su acusación contra el progreso técnico por la estigmatización, a la vez empírica y casi visionaria (en el corazón de los gloriosos treinta, 1946-1975), de sus consecuencias sociales, sobre todo de las crisis cíclicas del mercado del empleo. La salida de la crisis del

⁵ Cf. “Una cadena y un látigo”, p. 57 de este libro.

⁶ Cf. “Las tres tentaciones de la máquina”, pp. 59-60, y “La rapidez”, p. 61 de este libro.

empleo como consecuencia de la entrada en la civilización del ocio, que supuestamente la relevará a largo plazo en la sociedad industrial, no encuentra mayor gracia a los ojos de Lanza del Vasto. Este sueño ilusorio evoca a nuestro autor el pan y circo de la Roma antigua, ya que la ociosidad resulta ser una alienación de la misma naturaleza que el trabajo mecanizado: en los dos casos, el hombre se encuentra desposeído de su vocación por el noble trabajo manual: “Decir que liberamos al hombre del trabajo, es decir que lo liberamos de su liberación”. El ideal máximo del mundo “moderno”, su utopía de cierto modo (la liberación del hombre con respecto al trabajo a través de la técnica), equivale, en el pensamiento vastiano, a un síntoma de decadencia. El himno triunfante de la “modernidad” se ve reducido a no ser más que su último acto.

No obstante, Lanza del Vasto se defiende de condenar en principio todo uso de la técnica. Él se conforma con invertir el orden de las prioridades, a partir del modelo evangélico de las relaciones entre el *sabbat* y su beneficiario: lo esencial es que la técnica sea hecha para el hombre y no lo contrario: “Lo que reprocho a su ciencia y técnica, es haber tomado el primer lugar, ¡ya que éste debería ser el último! Pero el último lugar, lejos de ser despreciable, es aquél del servicio de la vida y de las necesidades”.

Para Lanza del Vasto, como para Gandhi, el criterio de legitimidad de una máquina reside en el control que sobre ésta tiene el hombre que la usa. Es esto lo que más tarde expresará Iván Illich a través del concepto de “convivencialidad”: “Le llamo sociedad convivencial a una sociedad donde la herramienta moderna está al servicio de la persona integrada en la colectividad y no al servicio de un cuerpo de especialistas. Convivencial es la sociedad en donde el hombre controla la herramienta”⁷.

Para Lanza del Vasto, el establecimiento de una sociedad alternativa que sitúa la técnica en su lugar correcto, implica una revisión de las necesidades: una distinción entre necesidades vitales y deseos artificiales, un desapego de lo que respecta a estos últimos, y la elección de medios simples, particularmente el trabajo manual y el recurso de una maquinaria rudimentaria, a fin de satisfacer las primeras. El hombre debe ser capaz de con-

⁷ Iván Illich, “La convivencialidad”, *Obras completas*, vol. I, París, Fayard, 2003, p. 456.

trolar en su totalidad la cadena de producción, desde la materia prima hasta el producto terminado, para hacer limitar su consumo a lo que él puede producir, con el fin de no depender para su subsistencia de ninguna instancia exterior ni de los abusos de la comercialización. Estos principios, ya defendidos en el siglo XIX por Charles Fourier en su sueño de “Phalanstères” (tipo de edificio diseñado para la convivencia de una sociedad utópica), regresan a una misma condición a los sistemas económicos del liberalismo y del socialismo de Estado. Estos principios exigen un regreso a la tierra al igual que una revalorización de la agricultura tradicional y de la artesanía.

¿Qué hacer, entonces, concretamente, para salir de los atolladeros de la expansión tecnicista? Observando “las ruedas de las revoluciones” que reproducen sin cesar las mismas plagas, buscando en la Biblia un sentido a la historia, y extrayendo las lecciones de la epopeya gandhiana, Lanza del Vasto concluye que no hay fatalidad en la desgracia de los hombres, puesto que existen caminos de liberación. No se trata de oponerse a los regímenes políticos de manera frontal, sino de tocar la conciencia de los hombres. Él se inspira en particular en Étienne de la Boétie, quien, desde el siglo XVI, afirmaba que “ningún tirano, ningún explotador, ningún corrupto puede triunfar sin la complicidad de aquéllos a quienes abusa”. “Es una gran verdad, una verdad liberadora”. Sin embargo, para liberarse de la “esclavitud voluntaria”, es inútil querer atacar a otro que no sea uno mismo: “Una revolución bien ordenada comienza por uno mismo”, y “revolución sin conversión es como un hoyo en el agua”. No podemos liberarnos del pecado original sin hacer primeramente un regreso a lo evidente, sin regresar a Dios. Se trata, pues, de seguir los mandamientos divinos: aquéllos de la no violencia, como los que Cristo enseñó en el sermón de la montaña (en especial, las bienaventuranzas y el amor a los enemigos). Paradójicamente, es un hindú, Gandhi, quien se atrevió a intentar poner en práctica lo que los cristianos conocen desde hace dos mil años, y que quiso convertir, no al hinduismo, ¡sino a una religión propia! En el segundo volumen de *Las cuatro plagas*, Lanza del Vasto dedica 25 páginas a Gandhi, después 45 páginas a los principios y a la historia de la no violencia, y por último doce páginas al Arca.

La desaparición de las cuatro plagas es, en efecto, desde su punto de vista, la solución comunitaria inspirada en la no violencia gandhiana. No obstante, concibe a la comunidad como un laboratorio de experimentación. La utopía debe confrontarse con la realidad para evitar toda derivación totalitaria. Al igual que, por ejemplo, la primera visión de una vida itinerante y de un ejército de la paz, se encontrará modificada en función de la reflexión y el surgimiento de nuevas necesidades (sobre todo con la llegada de familias y niños). La itinerancia sistemática, igual aparece como incoherente, puesto que insta una dependencia ante aquéllos que producen: el Arca será una orden trabajadora y no mendiga. Pero la intuición sigue siendo la misma: se trata de buscar un modo de vida que no recaiga sobre nadie, que no explote a nadie (en particular por el trabajo asalariado); que no permita ningún abuso (por el poder o la acumulación de bienes); que sustituya la mentalidad del provecho por la del servicio; que regle los conflictos de manera constructiva, y que respete el medio ambiente. Los principios serán los siguientes: la comunidad produce aquello de lo que sus miembros tienen necesidad y elige entonces la simplicidad voluntaria, remedio a la miseria y a la opulencia; nadie posee algo propio; las obligaciones son rotativas (incluyendo el cargo de la responsabilidad comunitaria), con el fin de que nadie permanezca en un estatus; las tareas más simples (el quehacer, la cocina) serán asumidos por todos durante distintos turnos; las decisiones son tomadas por unanimidad más que por mayoría, lo cual obliga a los miembros de la comunidad a ponerse de acuerdo y permite mantener o reconstituir la unidad comunitaria (es necesario tener en cuenta a cada uno y ajustar la voluntad común en función de soluciones que no hubiéramos imaginado al principio: “el tiempo tomado en ponerse de acuerdo, no es tiempo perdido”). Y la “joya de las reglas” es la corresponsabilidad: cada uno asume la responsabilidad de sus actos, reconoce sus errores, repara sus faltas y repara las de su compañero, cuando éste se niega a reconocerlas y corregirlas. La cantidad óptima es de 30 a 50 personas en una comunidad (con el fin de que cada uno se encuentre cada día a sus compañeros): arriba de esta cantidad, la comunidad debe propagarse.

Con estas condiciones, la solución comunitaria resulta idónea para salir de la espiral de las plagas que agobian al hombre, y ofrece al mundo una muestra de lo que es posible hacer para evitar el fin del mundo. La dominación ejercida por la técnica en las sociedades modernas, en particular las armas de destrucción masiva, hace pesar una gran amenaza sobre la supervivencia misma de la humanidad.

Lanza del Vasto no se conformó con promover tal opción, sino que la concretó en las comunidades que fundó, con el fin de testificar que ésta no es una utopía y que no es ni más difícil ni más dolorosa que otras:

Se trata de mostrar que una vida exenta de violencia y de abuso (tanto de violencia oculta como de violencia brutal; tanto de abuso legal y permitido como de abuso ilegal) es posible, y que, incluso, no es más difícil que una vida de provecho, ni más desagradable que una vida de placer, ni menos natural que una vida “ordinaria”.

Es tiempo, pues, de ver cómo estas intuiciones y este análisis condujeron a la experimentación comunitaria.

Las acciones concretas

La fundación del Arca

NOS HABÍAMOS QUEDADO CON Lanza del Vasto en 1948. Sin embargo, el 30 de enero de ese mismo año, Gandhi fue asesinado. Conmocionados, muchos hombres y mujeres jóvenes coincidieron con Shantidas. Para él ésta fue la señal para realizar su misión: justo después de su boda, fundó con su mujer Chanterelle, la primera comunidad rural del Arca en la ciudad de Tournier, en Charente, Francia, basada en el modelo de los *ashrams* de Gandhi, pero adaptada a las realidades europeas. El proyecto fue revisitado y comparado con su primera visión: se trataba de una comunidad sedentaria de parejas y niños. Los hombres cultivaban el jardín y las mujeres tejían la ropa. Esta primera confrontación con la realidad de la vida comunitaria enfrentaba muchos obstáculos, sin embargo, Lanza del Vasto solucionó los conflictos mediante la no violencia y sobre todo con el ayuno. La comunidad estaba abierta a todos, y quien entrara inmediatamente tenía voz y voto, ¡aunque se desapareciera esa misma tarde con la caja de ahorros...!⁸ Las reglas debían afinarse, particularmente las condiciones de compromiso.

La primera comunidad tuvo que cerrar en 1952, después de cuatro años de funcionamiento. Lanza del Vasto contempló entonces salir de Francia con rumbo a los Estados Unidos, donde Martin Luther King aún no era conocido (lo sería a partir de 1955), para predicar la no violencia y ponerse al servicio de los afroamericanos en lucha por el reconocimiento de sus derechos civiles.

No obstante, el joven brote quería germinar. Gracias a la revista *Noticias del Arca*, fundada en 1952, surgieron grupos de

⁸ El autor hace referencia a una experiencia en la que la caja de ahorros de la comunidad fue robada por un integrante nuevo. *N. del T.*

“amigos del Arca” en toda Francia y en el extranjero, que se extendieron hasta Sudamérica. Podemos distinguir entre el “movimiento del Arca”, “amigos” (simpatizantes) y “aliados” (comprometidos por una promesa pero viviendo fuera de la comunidad), y “la orden del Arca”, conformada por “compañeros”, comprometidos por votos y viviendo en la comunidad. No se trataba de una orden religiosa, sino de una orden trabajadora que reunía personas con diferentes tradiciones religiosas en torno al trabajo manual y la noviolencia gandhiana. En 1954, la segunda comunidad fundada en Tourrettes-sur-Loup (en los Alpes marítimos), después trasladarla a Bollène (en el Vaucluse), tenía catorce compañeros. En 1956, fueron 23, a los cuales se juntaron posteriormente 30 grupos de amigos y 80 aliados. Mientras tanto, Lanza del Vasto realizó su segundo peregrinaje por la India, de enero a mayo de 1954, para participar en las campañas noviolentas de Vinoba Bhave, el sucesor de Gandhi, en favor de una reforma agraria y de la erradicación de la miseria: recorriendo la India a pie, de pueblo en pueblo, Vinoba persuadió a los propietarios ricos de dar la tierra a los pobres; en 20 años, obtuvo así varios millones de hectáreas. Lanza del Vasto relató este viaje en *Vinoba o la nueva peregrinación*. De Vinoba, que lo había recibido de Gandhi, retomó en particular “la respuesta de la rueda”: la rueda es una medida simple para evaluar la justicia o la injusticia de un sistema económico. Esta respuesta puede ser formulada en estos términos: debes hacer con tus manos lo que necesitas y conformarte con lo que saben hacer o lo que equivalga a su valor exacto. Todo lo demás es abuso.

La rueda, expresión misma de la economía de Gandhi, se volvió uno de los símbolos del Arca.

Gandhi siguió siendo un modelo para Lanza del Vasto, sin embargo, las comunidades del Arca debían tener en cuenta el contexto (político, social, económico y religioso) de Francia durante los *gloriosos treinta*⁹. La primera gran diferencia que notó, entre Gandhi y él, es que el Mahatma, como Martin Luther King, no eligió su lucha, que le fue impuesta, sino solamente su arma: la noviolencia. Los compañeros del Arca, por su parte, no teniendo que pasar ni por la ocupación colonial, ni por la opresión

⁹1945-1975, edad de oro del capitalismo. *N. del T.*

racial, ni por la precariedad económica, hicieron de la noviolencia y de la vida simple el objeto mismo de su lucha, buscando mostrar su pertinencia y su urgencia. Lanza del Vasto no temía en decir que las comunidades del Arca “superaban” los *ashrams* de Gandhi en coherencia: aquéllas no dependían de nadie, mientras que la obra de Gandhi era sostenida por donadores ricos. Esto se debía al hecho de que “nuestra primera lucha era y sigue siendo contra sí mismo”. Precisaba: se trata de hacer seres humanos antes de hacer cualquier cosa. Por esta razón el Arca realizó el *swadeshi* al cual Gandhi no hizo más que aspirar. Pero la gran lección que Lanza del Vasto retomó de Gandhi y que le permitió llamar a sus compañeros comprometidos “gandhianos de Occidente”, es ver sólo la salvación en el control, la purificación y la entrega de sí mismo; la pobreza voluntaria, el trabajo manual artesanal y rural (que es un deber de todos); la simplificación de los medios y la aclaración de los fines; la simplificación de los intercambios y de los negocios, y de las estructuras; la disposición a escuchar la voluntad de Dios y la voz de la conciencia. Así la solución a la miseria en la India se vuelve la solución a la riqueza en Occidente: “mismo remedio a males opuestos”.

Hay otras diferencias entre el Mahatma y Shantidas, y por lo tanto entre los *ashrams* y las comunidades del Arca: aparte del voto de castidad propio de los primeros, el cual Lanza del Vasto no retomó, y la insistencia sobre la dimensión estética y la presencia recurrente de la fiesta en la vida comunitaria, ausentes en los *ashrams* y que Lanza del Vasto introdujo, un punto de vista diferente sobre la historia distingue a los dos hombres. Al optimismo de Gandhi, quien observó un aumento moral y espiritual en la historia de la humanidad, respondía el pesimismo de Lanza del Vasto, quien estableció un vínculo de causa y efecto entre el progreso técnico y el declive moral y espiritual; se trataba, pues, en este último caso, de invertir los vasos comunicantes y de iniciar una revitalización moral y espiritual a través del decrecimiento técnico. Este punto es interesante: aunque los *ashrams* de Gandhi y las comunidades del Arca compartían posiciones tan parecidas con respecto al trabajo y al mundo de la técnica, esta convergencia significó una divergencia notable entre las filosofías de sus respectivos fundadores.

La consolidación y la expansión del modelo

La comunidad de Bollène, fundada en 1954, representó la estabilidad de la obra. Durante once años se probaron distintas formas de economía de autosuficiencia, y el grupo de comunitarios aumentó lenta pero inexorablemente. Este enraizamiento permitió a Lanza del Vasto y a sus compañeros realizar acciones no violentas de carácter político, a partir de 1956, en favor de la justicia y la paz; la comunidad, financieramente independiente, sirvió de lugar de entrenamiento y refugio para estas campañas.

Al inicio, Lanza del Vasto y sus amigos ayunaron ocho días en Sicilia, para llamar la atención de las autoridades sobre las miserables condiciones de vida de la población; después, en marzo de 1957, lo hicieron durante veinte días para denunciar el uso de la tortura en Argelia, tanto por el ejército francés como por los insurgentes del FLN (Frente de Liberación Nacional de Argelia). Manifestaciones no violentas fueron organizadas particularmente cerca de los campos de retención; los militantes de la “acción cívica no violenta” aceptaron dejarse encarcelar sin resistirse. A partir de 1958, ellos llevaron a cabo la campaña contra la fabricación de la primera bomba atómica hecha en Francia y entraron en la fábrica de Marcoule para denunciarla. En 1963, dentro del Concilio II del Vaticano, ayunaron 40 días en Roma para sensibilizar al papa Juan XXIII y a los cardenales sobre cuestiones de paz y justicia. Más tarde, las acciones se enfocaron en obtener el derecho a la objeción de conciencia, para protestar contra la industria nuclear civil, la venta de armas y las experimentaciones atómicas. Y finalmente, en marzo de 1972, con quince días de ayuno en el Larzac, apoyaron a campesinos amenazados de expropiación por el ejército; este último ayuno tuvo un alcance decisivo en la elección de una resistencia no violenta por parte de los campesinos, quienes ya estaban preparados desde un inicio para utilizar la violencia. Esta larga lucha de diez años, consolidó la victoria en 1981. Todas estas campañas no violentas marcaron el cumplimiento del proyecto de Lanza del Vasto, ligado con la vida comunitaria y el regreso a la vida simple; y contribuyeron ampliamente a su notoriedad. Lo contó

en tres libros: *Pacificación en Argelia, Técnica de la noviolencia* y *El Arca tenía por vela una vid*.

Lanza del Vasto fue evidentemente uno de los principales promotores de las estrategias de la acción noviolenta en Francia. Él se inscribió también en la tradición de Thoreau, el inventor de la “desobediencia civil”, quien prefirió, en 1846, ir a la cárcel que pagar impuestos a un gobierno esclavista y militarista; de Tolstói, excomulgado después de haber denunciado los lazos de la Iglesia con la violencia del Estado; de Gandhi, artesano de la liberación de la India ante el yugo colonial, por medios que respetaban siempre al adversario británico y prohibían violentarlo; de Martin Luther King, por último, quien obtuvo a través de la noviolencia la igualdad entre blancos y negros en Estados Unidos; más adelante, César Chávez en California, Nelson Mandela en Sudáfrica, Aung San Suu Kyi en Birmania, y muchos otros, mostraron la fuerza y la eficacia de la noviolencia.

Paradójicamente, durante las primeras manifestaciones, en particular la del ayuno contra la tortura, en 1957, la mitad de los amigos de Lanza del Vasto desertaron, decepcionados de verlo participar en acciones de carácter político, en vez de limitarse a una búsqueda de vida espiritual. Otros, desde luego, se unieron a causa de esto, y del vínculo inquebrantable que él estableció entre la vida interior y la acción noviolenta en búsqueda de paz y de justicia.

La comunidad del Arca se estableció a partir de 1965 en La Borie-Noble, al noreste de Montpellier, y se benefició de la tendencia a volver a un modo de vida rural, al final de los sesenta: había entonces más de 400 personas en sus campos de verano. Muy pronto, sobre el vasto dominio que fue adquirido, se implantaron otras dos comunidades en aldeas abandonadas: Nogaret y la Fleyssière.

Los años setenta fueron un tiempo de madurez y de reconocimiento para las comunidades. En una Francia que se modernizaba a todo galope, el modelo económico del Arca no pudo más que sorprender a los visitantes por su estabilidad y su coherencia: los medios de producción y bienes se pusieron a disposición de toda la comunidad, herramientas rudimentarias para la granja y el jardín, fabricación de pan y queso, hilado y tejido de

vestimenta, talleres de artesanía (especialmente de cerámica), alumbrado con velas, lavado de ropa a mano... El principio fue señalado por Lanza del Vasto:

No estarán sorprendidos de saber que nos esforzamos por extraer directamente de la tierra nuestra subsistencia por medio del trabajo manual, evitando en lo posible el empleo de máquinas y el uso de dinero. Que nos esforzamos de no violar y romper el vínculo que Dios y la naturaleza han puesto entre lo que la boca pide y lo que las manos pueden producir. Que reducimos nuestros deseos a nuestras necesidades y nuestras necesidades al extremo, con el de fin de liberarnos del trabajo excesivo. [...] Que cumplimos la regla de oro de no pagar a nadie y de no dejarnos pagar por nadie. [...] Que, en la práctica de todos los oficios, nos preocupamos menos de la cantidad del producto que de su calidad, menos del producto que del trabajador. [...] Que todo artesano en nuestra comunidad conoce y practica su oficio desde el comienzo hasta el final, fabrica el objeto desde la materia prima hasta la última decoración.

Esta elección de vida simple, de la rueca y de la vela, suscitó evidentemente reacciones de incomprensión, de ironía y de rechazo, basadas en la fórmula trillada: “no podemos volver atrás”. Lanza del Vasto contrapuso una respuesta por lo menos original: “no podemos *no* volver atrás”. En efecto, considerando que la historia no es lineal, pero siempre cíclica, con regresos hacia atrás recurrentes, y que el próximo retorno corre el riesgo de ser particularmente caótico, nuestro autor se propuso realizar con dulzura un regreso que no fuera una regresión hacia uno u otro de los periodos históricos, “ya que todos los tiempos de la historia son tiempos horribles”, sino un retorno al principio, al Jardín, a Dios y a sí mismo: una conversión radical que conduce a un modo de vida armonioso para evitar el fin del mundo. Lanza del Vasto distingue notablemente, pues, entre el estado de barbarie en el que los hombres recaen por la fuerza de las cosas, y el de simplicidad que ellos eligen de manera deliberada: “Esta simplicidad puede volverse el último refugio de una civilización y la fuente de una renovación”.

Ya que, más que regresar hacia atrás después de la catástrofe, es mejor hacerlo por sabiduría para evitarla.

En un texto poético de gran poder, extraído de su comentario del Génesis, Lanza del Vasto evocó la catástrofe mayor que preparamos activamente: se trata de una parodia del relato de la creación, del primer capítulo del libro del Génesis. Pero este relato parodiado es también inverso, y en lugar de conducirnos del primero al séptimo día, comienza en el séptimo y, atravesando el tiempo al revés, muestra cómo el hombre “desafía al cielo y a la tierra”, de manera que no haya un primer día. Una lectura de este texto en paralelo con el texto bíblico no puede más que golpear por su agudeza: cada uno de los motivos originales se encuentra subvertido; en lugar de que Dios cree al hombre a su imagen, “el hombre crea al hombre a la imagen de su poder” hasta la deflagración final.

Se trata de la obra de una Casandra (perdición). Asimilamos a Lanza del Vasto como un profeta de la desgracia. En una larga entrevista publicada el año de su muerte, rechazó el calificativo de “profeta”, pero no el anuncio de catástrofes: “No hay necesidad de ser profeta, no hay más que mirar las cosas que están ahí”. Él reconoce que la conciencia de los peligros está “ligeramente” despierta, pero no piensa que eso será suficiente para evitar lo peor: “Ellos comienzan a inquietarse, pero en cuanto a remedios, no ven ninguno. Todo continúa como si no supiéramos nada”.

Lanza del Vasto anticipó además la famosa fórmula de Jean-Pierre Dupuy: “No creemos en lo que sabemos”.

La alternativa comunitaria que propuso Lanza del Vasto tiene una dimensión casi monástica, puesto que los compañeros del Arca se comprometen por votos, que recitan cada tarde durante la plegaria alrededor del fuego. En 1978, Lanza del Vasto publicó un comentario acerca de estos votos. El de pobreza se formuló así: “Hemos hecho el voto de vivir de manera simple, sobria y limpia, y valorar la pobreza, con el fin de encaminarnos al desapego y a la caridad perfecta”. El comentario muestra que la simplicidad voluntaria es ante todo una cuestión de justicia: la riqueza es considerada una acumulación perjudicial e inmoral, ya que “nosotros no podríamos acumular alrededor de nosotros tantos bienes superfluos sin privar al prójimo de lo necesario”. La pobreza también está estrechamente ligada a la noviolencia,

puesto que la riqueza debe ser protegida, “por la espada o por la ley”. La protección de lo material no es, pues, la primera motivación de la elección de la pobreza: ésta no hace más que desprenderse de un modo de vida exento de todo abuso, garante de la justicia y de la paz. Pero Lanza del Vasto se defiende de querer instaurar un nuevo legalismo: si todo excedente es un abuso, el límite entre lo que es legítimo e ilegítimo de poseer es un asunto de conciencia y no de reglas.

En los últimos años de su vida, la fama creciente de Lanza del Vasto le abrió las puertas a los medios de comunicación. Durante una entrevista con Jacques Chancel, en una emisión muy escuchada de la época, *Radioscopie*, concretó en estos términos su crítica del desarrollo y la alternativa comunitaria que propuso:

El crecimiento de los países modernos es incompatible con la no violencia, con la cristiandad, con la verdad, con la sabiduría, con el amor e igual con la supervivencia. Porque es una demencia, ¿no es así? [...] Si quieres establecer una sociedad paralela, como decimos hoy, y como podríamos definir la nuestra, tú comienzas por eliminar esto, ¿no? No hay beneficio, no hay ganancia. Nadie posee nada. Ni siquiera la comunidad debe poseer, acumular y aprovecharse de esto para poner gente a trabajar de más, para pagarles o por hacerse pagar por otros, ¿no es así? Eliminemos este espíritu de beneficio porque eso no es un pecado, sino *el* pecado. [...] Y es muy importante demostrar que es posible, y que no es tan difícil y no es para nada fastidioso.

En el curso de los setenta, el Arca atravesó cierta crisis y sobresaltos. Pero aun así la comunidad creció y terminó por propagarse. Lanza del Vasto era llamado cada vez más para giras de conferencias por Europa, América del Sur, Australia, Japón...

Murió en 1981, a los 80 años.

El Arca contaba entonces con un centenar de comprometidos, 300 aliados y 78 grupos de amigos en el mundo. No era el ejército de paz que Lanza del Vasto había soñado, pero su impacto se entendió más allá del número de comprometidos, y una buena parte de sus ideas, expuestas desde 1940 ante una indi-

ferencia casi general, han sido retomadas por los movimientos más importantes y más oficiales, o son los titulares de la actualidad: los excesos de la ciencia y de la técnica, la defensa de una agricultura y de una alimentación sanas, las amenazas que hace pesar sobre la humanidad la carrera armamentista, el escándalo de la tortura, la resolución constructiva de los conflictos, el diálogo interreligioso...

El Arca después de Lanza del Vasto

El apogeo del Arca data de 1980, después de la desaparición de su fundador. Luego de una serie de divisiones, se contaron hasta trece comunidades en Francia, y otras en España, Italia, Canadá, Argentina... Las nuevas comunidades tomaron distancia algunas veces del rígido modelo económico de La Borie-Noble. Por ejemplo, en la comunidad del Arca de Bonnecombe (Aveyron), fundada en 1980 y ubicada en una inmensa abadía cisterciense del siglo XII, rodeada de 80 hectáreas de bosques y campos, la tracción animal cedió el paso a la utilización de tractores (de modelos bastante antiguos); la electricidad producida por una turbina sobre el río, construida por los monjes, estaba disponible a la llegada de los primeros compañeros y sería conservada sin exceso de consumo; la vocación de acogida a gran escala, ligada a la configuración del lugar mismo (la hotelería contaba aproximadamente con 200 habitaciones), provocó una entrada de dinero como consecuencia, y el nivel de vida de los comprometidos aumentó.

Pero los principios de simplificación de vida se mantuvieron: ausencia de salario, trabajo manual, oficios de base (granja y jardín, panadería, quesería, carpintería, hospedaje), rotación de cargos, austeridad energética, reciclaje de desechos, caja común, espíritu de servicio... La apertura del Arca al mundo, gracias a las comunidades de gran capacidad de servicio como Bonnecombe y luego Saint Antoine l'Abbaye (Isère), resultado de una división de Bonnecombe en 1987, permitió a miles de personas experimentar la vida simple, sin que ésta alcanzara la radicalidad en vigor durante la vida de Lanza del Vasto.

Aquéllos que han pasado una semana, seis meses, cinco o diez años, pueden atestiguar: la revisión de necesidades no es difícil ni angustiada. Se trata, al contrario, de una experiencia de liberación interior, que permite restablecer en sentido a lo esencial, a la relación humana, a la meditación y a la contemplación, al ritmo de las estaciones y de innumerables fiestas que marcan el año. Los adultos que vivieron una parte de su infancia en el Arca son los más entusiastas para expresar cuánto esta “sobriedad feliz” los conformó y marcó las orientaciones que pudieron tener más tarde.

Sin embargo, el Arca ha experimentado una serie de crisis internas a partir de 1991, que provocaron la separación de sus miembros y el cierre de la mayor parte de sus comunidades. La radicalidad de las elecciones económicas, ya no estaba en cuestión, sino más bien la certidumbre acerca del compromiso comunitario, así como la dificultad de gestionar las tensiones relacionales y la pluralidad de las visiones por la comunidad. El principio de la caja común, bastante difícil de asumir por los europeos del siglo XXI, fue, sin embargo, reemplazado por el dinero distribuido a cada familia. En 2003, no contamos más que tres comunidades (La Borie-Noble, La Fleysière en Hérault y Saint-Antoine l'Abbaye en Isère), y 65 compañeros, la mayoría viviendo fuera de la comunidad. Una profunda reforma de estructuras emprendida en 2005 comenzó a refundar la comunidad del Arca bajo una nueva forma de comunidad, que va más allá de vivir o no bajo el mismo techo; toma un nuevo nombre: la Comunidad del Arca: Noviolencia y Espiritualidad, que incluye las “casas comunitarias” y los grupos locales. El compromiso por “votos” se volvió facultativo. La distinción entre “compañeros” y “aliados” desapareció. En 2016, la Comunidad del Arca: Noviolencia y Espiritualidad, estuvo presente en once países (Francia, Italia, España, Alemania, Suiza, Bélgica, Grecia, Argentina, Brasil, Ecuador y México). Hay dos casas comunitarias en Francia (La Fleysière y Saint-Antoine), una en Suiza (Chambrelieu), otra en Alemania (Friedenshof), y una experiencia comunitaria que empieza en Sicilia, en Tre Finestre. Hoy contamos con cerca de 230 “comprometidos” (25 nuevos en 2016) y más de 56 “postulantes” (personas que se van formando para el compromiso). El Arca cuenta también con cientos de amigos cercanos

en el mundo entero. Hay una página internacional en Internet: www.archecom.org, y cada grupo tiene la suya. Los “comprometidos”, que se dividen en “casas comunitarias” y grupos locales, se conceden el derecho a opinar sobre la tradición heredada de Lanza del Vasto. Bajo múltiples formas, el Arca sigue siendo un laboratorio de experimentaciones de una vida alternativa. El decrecimiento es una de sus dimensiones cardinales.

Conclusión: Lanza del Vasto y el decrecimiento

¿Cuál contribución?

SI HAY UN PRECURSOR del decrecimiento, es sin duda Lanza del Vasto, pero lo es de un cierto decrecimiento: espiritual y comunitario, radical en su rechazo de la propiedad, ligado al trabajo manual y en relación con la tierra, con desconfianza respecto a la política. Es evidente que todo el movimiento del decrecimiento, en la diversidad de sus corrientes, no se reconoce en este paradigma.

Puede, sin embargo, resultar útil precisar sobre cuáles aspectos aportó Lanza del Vasto y sus comunidades del Arca al decrecimiento, a fin de configurar una fuente de inspiración estimulante, entre otras, por la reflexión y la acción.

Cierto número de parámetros especifican el aporte de la obra de Lanza del Vasto a la historia del decrecimiento. Paradójicamente, las preocupaciones económicas y ecológicas no son primordiales en su análisis, sino las cuestiones de justicia y de noviolencia, que dan origen a su pensamiento. Así, la catástrofe que él percibe en un futuro próximo, y sobre la cual busca alertar a sus contemporáneos, siempre está ligada a una explosión nuclear de tipo militar. La guerra y el armamento son para él problemas mayores, porque el resto de las plagas se desprende de éstos. La propuesta de una sociedad alternativa, fundada sobre la simplificación de la vida y la austeridad voluntaria, no es más que la consecuencia de esta preocupación prioritaria. Es evidente que ahora esta amenaza militar sigue íntegra, pero se han añadido otros desafíos enormes, como el cambio climático, las catástrofes industriales y los desastres de salud pública.

La crítica vastiana del crecimiento es fundamentalmente espiritual: el desencadenamiento técnico es el efecto de un pe-

cado original, que Lanza del Vasto identificó con el espíritu de provecho y de dominación. Es por eso que toda su enseñanza está tan focalizada en la necesidad y la urgencia de una conversión personal, que se prolonga por el trabajo espiritual permanente sobre sí mismo y sobre su vida interior. Ninguna salida es aceptada ante sus ojos sin ese regreso a la interioridad. Esta dimensión espiritual supone para su mensaje una problemática y una esperanza al mismo tiempo: problemática en el marco de la sociedad secularizada y laica, y esperanza en el sentido de que las transformaciones del entorno religioso en el régimen posmoderno, encuentran afinidad con una espiritualidad no confesional; Lanza del Vasto invitaba a cada uno a volver a su propia tradición religiosa para evitar todo sincretismo.

El juicio que instruye Lanza del Vasto con respecto a la civilización técnica es singularmente uno sobre la sociedad urbana. El modelo de sociedad alterna que él propone es fundamentalmente rural, agrícola y artesanal. Sin dejar nada atrás de este primer impulso, que muestra toda su pertinencia ante el destino reservado al mundo campesino, la diversificación de formas de vida comunitaria propuestas por el Arca después de la muerte de Lanza del Vasto, relativiza un poco este paradigma, que podría resultar ser un yugo para los objetores del crecimiento en el siglo XXI. La multiplicación de grupos comprometidos y de amigos del Arca en ciudades, por ejemplo, testifican este reajuste. No obstante, la suerte del mundo campesino demuestra ser una de las puertas de salida de la sociedad del crecimiento: el reto sobre el cual las comunidades del Arca, en el origen de acciones de desobediencia civil de los *faucheurs volontaires* (segadores voluntarios de transgénicos), no dejan de atraer la atención de nuestros contemporáneos.

Pero la especificidad decisiva de la contribución de Lanza del Vasto al movimiento del decrecimiento radica en la experimentación comunitaria, la cual ha sido el vector. Una de las lecciones obtenidas en estos 65 años de experimentación consiste en demostrar que el decrecimiento no es una utopía, que es posible y mucho menos difícil de lo que imaginamos, y que la vida comunitaria ofrece, más allá de todas sus eventualidades, un potencial insospechado para comenzar la indispensable transición poco a poco. Es evidente que la forma monástica que

Lanza del Vasto ha infundido a sus comunidades no puede venir a todo el mundo, y que éstas no pueden propagarse a una gran escala por un simple contagio del modelo.

Pero la proximidad del lugar de trabajo y del lugar de vida a causa de la reubicación de actividades, la reducción de energía inducida por la disposición en común de aparatos electrodomésticos y de medios de transporte, el redescubrimiento de una relación armoniosa con la tierra y con los animales, la gestión noviolenta de conflictos interpersonales y la mediación, la respuesta a las necesidades de convivialidad y de fiesta que expresan nuestros contemporáneos, ¿no son los recursos teóricos y empíricos de que dispone la experiencia comunitaria del Arca desde hace décadas? Obviamente, los objetores del crecimiento solamente pueden beneficiarse de la herencia viviente legada por aquél que Gandhi había llamado, con gran razón: “Servidor de paz”.

II

Elogio de la vida simple

EN 1933, LANZA del Vasto decidió tomar el camino. 30 años antes de los beatniks, tiene una experiencia radical de desprendimiento y de vida simple. Los aforismos¹⁰ grabados sobre un trozo de papel y publicados en 1945 bajo el título de Principios y preceptos del retorno a la evidencia, deslumbran por la sed absoluta que se refleja. Es el comienzo de un progreso, que conduciría a Lanza del Vasto, 15 años más tarde, a fundar las comunidades sedentarias, preocupadas por la revisión de necesidades.

La vida de un buen ladrón es dura, mas el gozo de las fuentes y también y siempre la grandeza del cielo, la iluminan.

Hace mucho tiempo ya que llevo bastón, alforja y barba.

A fuerza de balancearme sobre mis piernas, terminé por olvidar lo que me enseñaron en la escuela y lo que leí en los libros.

Los pocos pensamientos que me quedan han tambaleado mucho tiempo en mi cabeza, produciendo un ruido desagradable; terminaron por compactarse en el fondo, por secarse bajo el sol y al aire, por endurecerse y reducirse a casi nada.

Sólo un imbécil puede afirmar lo evidente con gran fervor y con la apariencia de haberlo descubierto. Perdóname, amigo, si en lo sucesivo no sé hacer otra cosa.

Yo solo sé cosas tan evidentes que un hombre inteligente desdenaría decir. Tan evidentes que la mayoría de los hombres inteligentes terminaron por olvidar.

¹⁰ Escritos entre Roma y Bari, sobre los caminos; recogidos y concluidos entre la jungla y el glaciar, sobre el Himalaya en la noche de Navidad de 1937.

Quien regresa a la evidencia se burla de las máquinas rodantes. No tiene nada que hacer con un automóvil.

Solamente va a pie quien se dirige hacia lo que cae por su propio peso.

Vagabundo, aprende lo únicamente humano: el acto vertical que es caminar. Mantenerse de pie sólo pertenece al hombre. Incluso los pájaros del cielo se sientan sobre sus patas y se recuestan sobre sus alas para volar.

Quien camina no llega. El peregrino no es un sabio, no es un santo: es un amigo de la sabiduría, un buscador de la santidad.

La verdad que buscas no está al final del camino. Está en todas partes, está en ti. No te busques lejos, imbécil; es a ti a quien buscas. Mi cuerpo que arrastro por el mundo exterior ignora también la verdad que mi inteligencia ha visto. Quiero poner mis pies en los pasos de mi pensamiento, quiero tocar con mis manos lo que sabe mi saber, quiero sopesar mi peso en la tierra prometida de las certezas espirituales. ¡Vamos, imbécil, ponte en camino con toda tu vida, y que el camino haga cantar tu cuerpo de caña seca y de piernas de viento!

Bástate a ti mismo, bástate. Disfruta de ti, de aquello que produce tu mano. Complacido con aquello que hace tu mano. Lo que no sabes hacer, aprende a no usarlo. O ve a la casa de quien sabe hacerlo para que te fabrique algo a la medida de tu necesidad.

Que nada se produzca para aventurarse a venderlo.

Que la venta no sea un trabajo fuera del trabajo, y el trabajo un riesgo sin el placer del juego.

Mientras ellos juegan para sacar provecho el uno del otro, bástate a ti mismo.

Si cierras la mano, el mundo permanecerá cerrado como un puño. Si quieres que el mundo se abra ante ti, abre primero tu mano.

Esfuérzate por hacer lo que nadie, salvo tú, puede hacer. Esfuérzate por desear lo que cada uno pueda, como tú, tener. Distínguese por lo que eres, no por lo que tienes.

No pierdas tu tiempo en ganarte la vida. Gana tu tiempo, salva tu vida.

No protestes contra lo que desapruebas. Prescinde de ello. Prescinde de todas las organizaciones industriales, comerciales y oficiales.

Si desapruebas la mentira, deja la ciudad. Si desapruebas la banalidad, no leas el periódico.

Si desapruebas la fealdad del siglo, arroja lejos de ti lo que viene de una fábrica. Si desapruebas la carnicería, deja de comer carne.

Si desapruebas el burdel, mira a todas las mujeres como tu madre.

Si desapruebas la guerra, no aprietes nunca los puños.

Si desapruebas las constricciones de la miseria, despójate libremente.

¿Qué cosas necesarias producen las ciudades?

¿Producen el trigo del pan que comen?

¿Producen la lana del vestido que usan?

¿Producen leche? ¿Producen huevo?

¿Producen fruta?
Producen cajas.
Producen etiquetas.
Producen precios.
Producen política.
Producen propaganda.
Producen ruido.
Nos quitaron el oro de la evidencia y lo extraviaron.

Prescinde del reloj. En lo evidente, la hora no cuenta.

Te levantarás cuando el sol salga. Te acostarás cuando se oculte. Comerás cuando tu hambre haga sonar la campana del mediodía.

Beberás cuando una fuente refresque tu camino.

Llegarás cuando Dios quiera.

No tengas prisa, no malgastes tu tiempo apresurándote.

Dios es el único que sabe la hora de tu muerte, pero, por tu bien, no te la da a conocer.

La visión del Arca

EN 1937, LANZA del Vasto permaneció con Gandhi para tratar de encontrar una salida a las dificultades de la civilización. Durante su estancia en la India, navegó a contracorriente del río Ganges en dirección de sus fuentes. Fue entonces que las cosas se volvieron claras para él: debía fundar una confraternidad de hombres involucrados en un modo de vida que excluyera toda violencia, todo abuso y toda cooperación con la injusticia y la guerra. Eso lo explicó en el libro que lo volvió famoso: La peregrinación a las fuentes.

No había dejado mi país para buscar aventuras, sino para salir de la aventura y encontrar una salida a nuestro desorden.

Las costumbres y los hábitos mentales de Europa con el encadenamiento lógico de miserias, horrores y alteraciones merecidos, constituyen un sistema que unos sostienen con sus deseos y sus convicciones, y otros con su resignación. Sentía la necesidad de alejarme de aquel mundo.

Los problemas de la mecanización, de la sumisión a la comodidad, del lucro, de la violencia y de la irreligión, propios de nuestro mundo, los cortó Gandhi de un golpe. Pensé cumplir con mi deber de ser humano dirigiéndome a él. Acabado mi aprendizaje, pensaba encerrarme en alguna aldea hindú y servir allí hasta el fin de mis días a una causa universalmente humana.

Había emprendido la peregrinación a las fuentes para impregnarme de las tradiciones del país en el que pensaba establecerme; sufrí las pruebas del noviciado para robustecerme y prepararme a mi tarea.

Pero se fue abriendo camino dentro de mí un nuevo pensamiento: que en virtud misma del principio de *swadeshi*, el lugar

de un discípulo occidental de Gandhi estaba en Occidente, y que su misión era sembrar la semilla en la tierra más ingrata: la suya. ¿No era allí donde se hacía sentir la necesidad de la doctrina?

Yo sabía que para dar vida a esa verdad era inútil exponerla en los libros, ilustrarla en conferencias o en discursos públicos, ponerse a teorizar o a polemizar, dirigirse a los curiosos que leen, hablar a las multitudes que gritan y que olvidan. Porque se trata de una verdad que no es posible conocer más que ejercitándose en ella, que no se puede enseñar más que ayudando a otro a ejercitarse en ella. Por tanto, había que fundar una fraternidad de hombres ligados por votos solemnes, con el propósito de aprender juntos a vivir según la regla de la *ahimsa* y del *swadeshi*, de hacerla prosperar en la pobreza y en los trabajos duros, crecer en la independencia, pero sometidos a las leyes civiles, para que con el tiempo y la ayuda de Dios, sin predicar la rebelión ni forzar al destino, fuera transformando por dentro la vida de los pueblos, haciendo inútiles las revoluciones sangrientas y el encadenamiento de las guerras hasta el infinito.

Le describí lleno de emoción mi proyecto a Bapou-Dji [Gandhi]; la carta hablaba con claridad y elocuencia. De pronto, me pareció como si la paz del mundo fuera ya una cosa hecha.

Recibí de vuelta la siguiente respuesta: “Harás lo que te dicte la voz interior. Pero, si es posible, antes de dejar la India, pasa por aquí para que nos veamos”.

Una cadena y un látigo

ESTE PEQUEÑO TEXTO muestra la mirada implacable que Lanza del Vasto tiene de nuestra servidumbre moderna: ¿acaso no estamos sometidos a un estilo de vida, a ritmos y a valores que hacen de nosotros unos verdaderos esclavos? No vemos el látigo, pero vemos a los que se dejan azotar...

Vi en una gran capital, opulenta y libre, a los peatones amontonarse en fila entre los muros y a lo largo del pavimento.

Parecían huir, con la espalda encorvada y la cabeza en los hombros, como si les dieran latigazos. Pero nadie los perseguía sino otros fugitivos, y yo no veía el látigo.

Parecían encadenados el uno al otro, pero yo no veía la cadena.

Eran prisioneros del reloj de la estación que se erigía al final de la calle como un astro siniestro.

Las tres tentaciones de la máquina

EN LAS CUATRO PLAGAS, obra de filosofía política y económica, publicada en 1959, Lanza del Vasto deconstruye la propaganda productivista que se esmera en seducir a los ciudadanos y a los consumidores. La máquina es presentada así en su mejor día, garante de comodidad y de facilidad; la realidad es mucho más ambivalente... Es fácil actualizar este texto con ejemplos de las tecnologías del siglo XXI.

Seducir quiere decir persuadir por medio de mentiras. Es bastante claro (pero no para todos) que los beneficios prometidos y producidos por la *máquina* son trampas.

Se dice que, para atrapar un mono, basta con vaciar un coco, fijarlo a un tronco y colocar en éste un puñado de apetitosa comida después de haber hecho una abertura apropiada. En cuanto el mono cierra su mano sobre la comida, ya no puede retirar el puño y forcejea chillando hasta que lo capturan.

Se dice también que la vista de un mono atrapado no impide en absoluto que el siguiente mono haga lo mismo.

Esta historia del mono nos muestra la medida exacta de libertad, de necesidad y de absurdo; de inocencia y de engaño; de razón práctica y de ridícula irreflexión en la caída del hombre en la trampa de la maquinaria.

“Te voy a ahorrar tiempo”, dice la máquina sutilmente, y desde que el hombre se rinde a la seductora invitación, todo el tiempo de su vida es devorado por la prisa.

“Te voy a evitar la pena”, promete, y es suficiente para que el hombre entre en la compleja trampa de las colosales industrias.

“Te voy a dar bienestar” (¿quién resistiría tanta amabilidad?), e inmediatamente aparece el aire contaminado, la vista nubla-

da, el ruido y el bullicio; el tráfico y la preocupación; las toneladas de chatarra y los alimentos enlatados; el rascacielos y la industria de la cocina, y la universal deflagración para poner punto final al desbordamiento...

La rapidez

LO SABEMOS, NUESTRA ÉPOCA es la de la aceleración: todo va siempre más rápido. Desde 1959, Lanza del Vasto ponía en cuestión esta carrera desenfrenada, totalmente contraproducente, y sin sentido. La continuación de la historia, y nuestro presente, sólo confirman esas orientaciones de la civilización, y dan la razón al que gritaba en el desierto, inaudible en el corazón de los gloriosos treinta.

El fin principal del “progreso” es la aceleración siempre creciente de las comunicaciones y los transportes. Ése es uno de los fines que se proponen los jugadores, fines insignificantes y vanos, balas lanzadas en agujeros, buenos fines para permitir el juego; y, de hecho, la rapidez obtenida sirve al desarrollo del comercio. Aparte de eso no sirve de nada, ni a nadie.

La prueba es clara: los países donde uno vive las más grandes aflicciones, en los que se expone a los más grandes riesgos, se incurre en los gastos más fuertes para conseguir máquinas rápidas a fin de ahorrar tiempo, son aquéllos en los cuales todos están siempre apresurados y atrasados, donde la gente enajenada y acosada te dice: no tenemos tiempo. Parecen no saber lo que les pasa. Sin embargo, no es difícil de entender: el tiempo, la rapidez, no son objetos o riquezas que podamos acumular ni mucho menos poseer en común. El tiempo es una medida, una relación, de una realidad relativa: si poseo un carro y ahorro tiempo, sólo puede ser en comparación con los que van a pie. Si todos suben a los carros, ya no gano nada. Cuando todo el tránsito está acelerado, el que camina a una velocidad normal se queda atrás. Lejos de ganar tiempo, la aceleración general lo acorta, no hablemos de todo el tiempo perdido en fabricar y arreglar las “máquinas-que-recuperan-el-tiempo”.

El Arca o comunidad de gandhianos de Occidente

EN LAS CUATRO PLAGAS Lanza del Vasto expone los principios fundamentales de las comunidades del Arca: experimentar la no-violencia en todos los aspectos de la vida, y no solamente en el compromiso político. Esto a fin de demostrar que una alternativa es posible, y que no es más difícil que otro modo de vida.

En el Arca, nos podríamos hacer la crítica [...] de estar más dedicados a la preparación espiritual y a una enseñanza integral que a una acción pública particular.

Nuestras acciones sólo han sido testimonios y muestras, no obras llevadas al éxito.

Y es que para *hacer*, primero se debe *ser*, y es en lo que nos hemos esforzado. La preparación espiritual no es vista en nosotros como un medio, sino como un factor más importante que toda manifestación o victoria exterior. Lo deseable en sí es poner al hombre delante de Dios y delante de sí mismo. Del árbol de vida encontrado caerán los actos como frutas maduras y sabrosas.

La acción más eficaz, el testimonio más significativo en favor de la no-violencia y de la verdad, más que incursionar en la calle, más que repartir volantes, hablar a la gente, ir de puerta en puerta; más que organizar marchas y campañas, irrumpir en las fábricas de bombas; más que comenzar ayunos públicos, enfrentar a la policía, soportar los golpes y la prisión (todas esas cosas buenas que hacemos de vez en cuando y con mucho gusto)..

Es vivir.

Se trata de llevar una vida que sea una y donde todo vaya en el mismo sentido, de la oración y la meditación al trabajo para tener el pan de cada día; de la enseñanza de la doctrina al pro-

cesamiento de la composta; de la cocina al canto y a la danza alrededor del fuego.

Se trata de mostrar que una vida exenta de violencia y de abuso (tanto de violencia oculta como de brutal; tanto de abuso legal y permitido como de ilegal) es posible, y que, incluso, no es más difícil que una vida de provecho, ni más desagradable que una vida de placer, ni menos natural que una vida “ordinaria”.

Se trata de encontrar la respuesta noviolenta a todas las preguntas que se le hacen al hombre de hoy y de todos los tiempos, formularla claramente y esforzarse de ponerla en práctica.

¿Acaso hay una economía noviolenta que no conlleve ninguna presión y no se preste a ningún abuso?

¿Una educación noviolenta y una enseñanza de la noviolencia a chicos y grandes?

¿Una autoridad noviolenta que no se base en la fuerza y no conlleve ningún privilegio?

¿Una justicia noviolenta, una justicia exenta de castigos o castigos exentos de violencia?

¿Una agricultura noviolenta, una crianza noviolenta de animales, una medicina noviolenta, una psiquiatría noviolenta, un régimen alimenticio noviolento?

Pero primero, toda violencia –incluso verbal, mental, disimulada o disfrazada–, ¿está fuera de nuestra vida religiosa?

Elementos de una economía noviolenta

LUEGO DE UNA DECENA de años de experimentación, Lanza del Vasto presentó las reglas de una economía noviolenta en acción en las comunidades del Arca, orientadas en torno al rechazo de toda explotación, al vínculo con la tierra, al trabajo manual y a la simplicidad de vida.

Después de lo que hemos dicho del ánimo de lucro y del espíritu de juego, no estarán sorprendidos de saber lo siguiente:

Nos esforzamos por extraer directamente de la tierra nuestra subsistencia por medio del trabajo manual, evitando en lo posible el empleo de máquinas y el uso de dinero.

Nos esforzamos en no violar y romper el vínculo que Dios y la naturaleza han puesto entre lo que la boca pide y lo que las manos pueden producir.

Reducimos nuestros deseos a nuestras necesidades y nuestras necesidades al extremo, a fin de liberarnos del trabajo excesivo.

Vendemos el excedente de lo que producimos para nosotros mismos, pero jamás compramos para vender y aprovecharnos del comercio.

Ponemos en común nuestros recursos, si los tenemos, al servicio de la comunidad, y renunciamos al resto. Pero nuestras comunidades siguen pobres, no acumulan recursos más allá de las provisiones del año.

Cumplimos la regla de oro de no pagar a nadie y de no dejarnos pagar por nadie.

No explotamos a ningún hombre, aun si él lo pide, y no nos hacemos cómplices de ningún oportunista, permitiéndole explotarnos, incluso si eso nos conviene. Porque al igual que es

tamos consagrados al servicio, al igual nos negamos a dejarnos esclavizar.

Además no explotamos nada, ni animales, ni plantas, ni suelo: nosotros cultivamos, dejamos vivir, dejamos perder, hacemos vida. Porque siempre se termina tratando a la gente como se trata a la naturaleza.

En la práctica de todos los oficios, nos preocupamos menos de la cantidad del producto que de su calidad, menos del producto que del trabajador.

No consideramos el trabajo y el oficio como algo exterior a la vida personal, a la espiritual, pues consideramos el trabajo con las manos como un acto sagrado, y también como un acto de vida, así que nuestro anhelo es que sea interesante, variado, armonioso, fortificante, instructivo y edificante.

Todos participamos, los líderes en primer lugar, en los trabajos y faenas más básicas, con el fin de que no minimicen ni denigren a nadie.

Todo artesano en nuestra comunidad conoce y practica su oficio desde el comienzo hasta el final, fabrica el objeto desde la materia prima hasta la última decoración.

Nadie está atado a un trabajo fragmentado y hace una parte del objeto, por miedo a volverse un pedacito de hombre, porque es haciendo las cosas que el hombre se forma. Nadie, en nuestra comunidad, estará limitado a un solo oficio, sino que tendrá varios y los alternará, además de que se requerirá de todos ellos en la temporada del trabajo de la tierra, más que de otros, aptos para la salud y la santidad. Todo artesano buscará el ritmo y el sentido de su oficio y ahí encontrará los secretos perdidos desde la ruina de las corporaciones.

El Arca no es una orden religiosa, no es una orden caballeresca, sin embargo, se parece a ambas: es una orden laboriosa. No es una congregación de monjes, sino *un nuevo pueblo*, conformado por tribus y familias que tienen descendencia y crían a sus hijos; un pueblo distinto, que no conoce fronteras entre naciones, clases, razas y credos. Un pueblo que no tropieza sin razón con las autoridades constituidas y las leyes del país, pero se considera -tan pequeño como sea en cantidad y fuerzas- libre y soberano, al igual que los nómadas del desierto y los gitanos.

Para evitar el fin del mundo

“No podemos volver atrás”, dicen los críticos de la austeridad voluntaria. No sin provocación, Lanza del Vasto responde que no podemos no regresar atrás. Eso significa que si no hacemos elecciones radicales de simplicidad hoy, mañana estaremos presionados bajo condiciones catastróficas.

¿Cómo salir de los encadenamientos del mundo? Vemos que todos los esfuerzos que efectuamos para salir de ahí sólo consolidan la cadena. Para salir de la opresión, hacemos revueltas y le damos armas al opresor, ¡y la opresión aumenta! O bien, combatimos al opresor y son los oprimidos quienes se vuelven opresores en su lugar.

Proponemos remedios sensatos: “Tratemos de volvernos menos malos”. No es una mala idea, pero no resuelve el problema. “Procuremos hacer muy bien lo que hacemos. Hagámoslo, con una conciencia profesional perfecta, por lo que nos pagan. Obedezcamos las órdenes de nuestros superiores. Seamos cada vez más activos, cada vez más instruidos, cada vez más fuertes, cada vez más inteligentes, cada vez con más virtudes”.

Eso es bueno, muy honesto, muy moral, pero, ¡atención!, no es a causa de los vicios y las malicias que las guerras y las revoluciones llegan, o que la miseria subsiste: es a causa de la virtud y de la ciencia de los más inteligentes.

¿Entonces qué? ¿Qué debemos hacer para ver el reino de los cielos?

Jesús dijo: “Amigo, debes nacer de nuevo”.

No se trata de volverse cada vez más fuerte, ni de hacer cosas cada vez más grandes: tal vez se trata de volverse cada vez más débil. Más que nada se trata de hacer cosas más pequeñas que tú. Posee objetos que valgan menos que tú. Porque si posees uno

que valga más que tú, será éste el que te poseerá; si haces una cosa más grande que tú, te arrodillarás ante ella y hará de ti su esclavo y su adorador.

Si acumulas bienes que valen más que tú, no vas a aprovecharlos: ellos se aprovecharán de ti. Así que ten menos de lo que eres. Sé más de lo que tienes. Haz cosas pequeñas y simples, pero necesarias; el mundo estará mejor, y tú también. Eso es una vía de reforma personal y social.

¡Qué provecho sacamos sabiendo abstenernos de ciertas cosas! ¡Qué ahorro de trabajo para ti y para los otros! ¡Qué te hizo creer que toda esta acumulación de chatarra era necesaria? ¡Qué te llevó a enredarte en el sistema complicado de las comodidades?

Detrás de todo eso, no solamente están tus errores, tus faltas, tus limitaciones y tus maldades. Está el pecado, el de todo el mundo. Está la inteligencia chueca y todo lo que le sigue: el mundo al revés.

¿Han notado que todo el mundo está de cabeza? ¿Creen que tal vez están en lo correcto? Quizás es porque los ven con la cabeza agachada...

¡Atención! No se trata de cambiar un poco, de corregir el detalle; es de mejora en mejora que hemos llegado a este extremo grado de perfección a contracorriente. Se trata de regresar, de convertirse.

Hemos hablado del pecado como una revelación sobre la condición humana que se encuentra desde las primeras páginas del Antiguo Testamento. Una revelación sin la cual no comprenderíamos nada del destino humano. No será, pues, sorprendente encontrar, al inicio del Nuevo Testamento, la llave de salida.

Nuevo Testamento, Evangelio, buena noticia. ¿Cuál? La buena noticia es que hemos encontrado una solución, una manera de salir de la pesadilla, de la demencia, de la violencia, de la injusticia, de la opresión, es decir, del pecado y del efecto del pecado.

Saben que el Evangelio consta de una introducción, que es el sermón de Juan el Bautista, el precursor.

Juan predica en el desierto. La gente sale de las ciudades, de los templos y de todo lo demás. Y atravesando el desierto, encuentran a este gran predicador de una nueva orden. En el desierto, al borde de la sed, está el río Jordán, que desciende de la nieve del

monte Hermón hasta la fosa hirviente del mar Muerto. A la gente que llega ahí, la sumerge en el río. Les pone su enorme mano sobre la cabeza, y los zambulle hasta que comienzan a gorgotear y a sofocarse. Después los deja salir: la inmersión es el bautizo.

Nosotros estamos bajo el agua, angustiados, torturados por la necesidad de salir, de alcanzar el aire, la luz. La palabra de Juan el Bautista se encuentra a lo largo de todo el Antiguo Testamento: “Conviértanse”.

Esta palabra, en latín y en griego, quiere decir: “regresen, hagan un giro de afuera hacia adentro”. En el significado hebreo y arameo, la misma palabra significa: “regresar hacia atrás”. Se trata siempre de un cambio. Escuchamos todos los días de la boca de fulano: “No podemos volver atrás”. Lo que puede significar dos cosas, que, por cierto, combinan:

1. No podemos resistir a la corriente de la historia que es más fuerte que nosotros.

2. No tenemos derecho a resistir y a retroceder la corriente.

No obstante, si tenemos el mínimo conocimiento de la historia, nos daremos cuenta de que siempre hemos vuelto hacia atrás. Que no podemos no regresar atrás, dado que la historia no es del todo un camino recto y ascendente, sino una serie de ciclos, y lo propio del ciclo es regresar al punto de partida.

De ahí, los eternos regresos de la historia. Cada vez que una civilización ha construido grandes monumentos y grandes máquinas, ha terminado hundida.

El pueblo, en otro tiempo civilizado, volvió a soplar sobre el fuego para encender hierbas. Nos damos cuenta de que los poblados que hemos encontrado en un “estado primitivo”, fueron anteriormente civilizados. El paso del salvajismo a la civilización tiene enseguida un rápido regreso al salvajismo.

Pero hay dos maneras de regresar:

1. Cuando todo se ha derrumbado, cuando todo se ha arruinado, nos hallamos en una tierra desierta. Se trata, pues, de arreglárselas como el hombre de las cavernas. Logramos sobrevivir, recuperarnos y recomenzar, a menos que estemos

completamente corruptos, podridos y debilitados por nuestra civilización.

2. Pero también podemos regresar por sabiduría, sin la catástrofe. Un regreso masivo hacia atrás podría incluso evitarla; un gran esfuerzo general de simplificación, de obediencia a la naturaleza, ésa que hemos violentado constantemente en nosotros y alrededor de nosotros. Un regreso a Dios.

Porque regresar, convertirse, no significa volver a un tiempo determinado de la historia. Pues todos los tiempos fueron horribles, igual que los nuestros. Se trata precisamente de regresar el sentido de la historia; se trata de regresar al principio, a Dios. Se trata también de retornar a sí mismo, de quien habíamos estado tan fatalmente alejados, arrastrados a distancias cada vez más grandes y a velocidades cada vez más vertiginosas. Al final de esas distancias, al final de esos espacios, al final de esas velocidades, está la muerte, la catástrofe, el desastre, el vacío, la noche.

¿De dónde viene esta admiración de la gente por el tema de las expediciones a la luna? ¿Cuál es el objetivo de éstas? ¿Por qué interesan tanto? Porque es la forma más eficaz y la mejor para alejarse lo más lejos posible de sí mismo: aquí está la respuesta. El cohete y la bomba atómica son los frutos del árbol: aquél de la ciencia del bien y del mal, cuya semilla es el pecado.

Pero la voz del que clama en el desierto continúa sonando a lo largo del Evangelio. Nos enseña la conversión y el retorno; nos anuncia que todo regresa si nuestro corazón también. Si nuestra inteligencia, nuestro corazón y nuestras acciones cambian de dirección, entrarán en un mundo nuevo.

Las bienaventuranzas que enunciamos marcan rotundamente este cambio: “Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”.

¿Quiere decir que, para ser bienaventurado, hay que ser mendigo? ¿Debe faltarnos todo?

“Pero yo [dice el civilizado] es a lo que llamo ser desventurado. De los desventurados, de los miserables, hay que tener piedad, ¡no hay que imitarlos! ¡Hay que tratar de sacarlos de ahí!

Bien has dicho, civilizado. Pero no has leído bien. En ninguna parte dice: “Bienaventurados los miserables”. Dice: “Bienaventurados los pobres en espíritu”, es decir, aquéllos a quienes

el espíritu ha inspirado a ser pobres, aquéllos que son pobres voluntariamente porque han comprendido que es la verdadera puerta de salida del estado de pecado, puesto que el pecado es el *espíritu de lucro*. “Bienaventurados los mansos porque ellos heredarán la tierra”.

Aquí el verbo está en futuro. Ya que hoy los mansos no poseen la tierra; son los severos los que la poseen. Un violento, diez violentos, servidos por diez mil cobardes: da como resultado un poder considerable. El violento arma a los cobardes, y después los pone en peligro: “Vamos a ver cómo luchan...” Harán lo que sea, matarán a quien sea para salvar su pellejo. El tremendo miedo que los incita los transformará en héroes.

Pero el manso –traducido al lenguaje de hoy: el noviolento–, es aquél que no es ni duro ni suave. Aquél que no se deja llevar ni forzar a hacer lo que sea. Aquél que obra en un espíritu de sabiduría, de bondad, de justicia, de moderación, de sobriedad y de prudencia. Todos esos objetivos se resumen en la palabra *manso*.

¿Cuándo heredarán la tierra los mansos?

Cuando los agresivos se destruyan unos a otros; cuando los agresivos y los cobardes hayan incendiado y destrozado todo.

A menudo nos dicen: “Miren este mundo, ¡no son ustedes y su noviolencia los que iban a acabar con todo esto, con todos estos ejércitos, con estas fábricas, y con este tráfico! No son ustedes los que iban a detener todo esto...” Nosotros respondemos con serenidad: “Incluso si tuviéramos el poder de destruir todo eso, no lo haríamos. De cualquier manera será destruido”.

¿Quién va a destruirlo? ¿Nosotros? No. Ellos mismos. Ellos van a destruirse unos a otros. Dejen pasar dos, tres generaciones: de todo eso no quedará piedra sobre piedra.

Eso parece inquebrantable, irresistible; parece crecer cada vez más; va cada vez más rápido, cada vez más lejos; cada vez más fuerte... pero es extremadamente vulnerable; puede derrumbarse en un instante; es enormemente ilusorio.

¡Ustedes pueden ver claramente cómo la gente está fabricando todo lo que se necesita para destruir lo que fabrican! Ellos piensan en la destrucción antes que pensar en la construcción. Se trata de destruir lo que hace el otro, mientras que el otro piensa igual respecto a nosotros, porque las relaciones de este género son normales entre amigos, entre colegas, entre naciones her-

manas. En el pecado, fabricamos para la destrucción: cuando se acumula en el pecado, se acumula para la dispersión. Cuando tratamos de encadenar a los otros, nos amarramos al otro extremo de la cadena. Cuando preparamos la muerte del prójimo, fabricamos nuestra propia muerte.

Ven lo que es la justicia de Dios y en qué es justa: la justicia de Dios es que coseches lo que has sembrado.

¡Oh, sembrador! ¡Conoce primero qué semilla está al fondo de tu bolsa! Antes de ponerla en la tierra, mírala bien. ¡Ah! ¿No quisiste esa cosecha? Bueno, ¡debiste haber revisado antes tu bolsa! Si lanzas una piedra al aire, te caerá en la cabeza. Es inútil ponerte de rodillas, juntar las manos y orar: “Señor, Señor, haz que esta piedra no caiga sobre mi cabeza de imbécil...”.

La anticoncreación del hombre

EL SIGUIENTE TEXTO ES UNA parodia inversa del relato de la creación que se encuentra en el libro del Génesis: remontándose del séptimo al primer día, el hombre deshizo el cielo y la tierra, por lo que el primer día... ¡no será! Por su voluntad de poder desmedido, el hombre prepara, a corto plazo, el final de su aventura en la tierra. El estilo particularmente sombrío y catastrófico de este texto pretende llegar a la conciencia de nuestros contemporáneos, antes de que sea demasiado tarde.

En el fin, el hombre deshizo los cielos y la tierra.

Y la tierra estaba llena de formas admirables, y repleta de vidas, y rebozaba en luz, pero el espíritu del hombre se movía sobre la faz de la tierra y tramaba la destrucción.

Y dijo el hombre: “Sea la malicia”, y fue la malicia. Y separó el hombre la malicia de la inocencia y llamó a la malicia inteligencia, y a la inocencia la llamó estupidez. Y supo separar y desviar todo como bien le parecía. Y fue la tarde y la mañana. El día séptimo.

Y dijo el hombre: “Haya división entre los de arriba y los de abajo, y entre todos los pueblos de la tierra”. Y fue así. Y trazó fronteras y levantó muros. Y llamó a la división orden. Y vio que el orden era bueno. Y fue la tarde y la mañana. El día sexto.

Luego dijo el hombre: “Júntense el poder y la riqueza en un solo lugar y que la necesidad comprima el resto y lo empuje hacia el trabajo”. Y fue así. Y a la acumulación de riquezas llamó civilización, y a los oprimidos llamó “materia prima”. Y vio el hombre que era bueno. Después dijo el hombre: “Produzca la materia prima riqueza, y que la riqueza dé semilla, según su género, y que el poder dé fruto, según su especie”. Y fue así. Los ricos tomaron su riqueza de los que no tenían nada y los podero-

sos su poder de los que los soportaban. Y vio el hombre que era bueno. Y fue la tarde y la mañana. El día quinto.

Y dijo el hombre: “Haya ciencias, lumbreras de malicia para iluminar a la civilización y separarla de los pobres en espíritu, y que clasifiquen y ordenen todas las cosas animadas o inanimadas, naturales o humanas, y que iluminen a cada una en sus caminos”. Y fue así. Y el hombre hizo dos grandes ciencias: la más grande para descubrir las cosas y otorgar poder sobre las leyes que las gobiernan, y la más pequeña y dudosa para que velase el secreto de los asuntos humanos. Hizo también miles y miles de métodos para dar armas al poder y servir a la riqueza, y mil trucos astutos para tergiversar las cosas y manipular a la gente. Y aquí está: vio que era bueno. Y fue la tarde y la mañana. El día cuarto.

Luego dijo el hombre: “Produzca el poder armas para defenderse y propagarse, y la riqueza, máquinas para multiplicarse”. Y creó los grandes navíos para conquistar los mares y las profundidades, mejor blindados de escamas que los monstruos marinos, y de cohetes para explorar la faz de la tierra, más brillantes que los pájaros que Dios había creado. Y el hombre, satisfecho, les gritó: “Creczan y multiplíquense, llenen las aguas, la tierra y el cielo de sus enfrentamientos y sus destellos”. Y fue la tarde y la mañana. El día tercero.

Dijo el hombre: “Cúbrase la tierra de vehículos más rápidos y más temibles que las fieras y las serpientes que Dios creó”. Y así fue. Y la tierra se llenó de máquinas rodantes y de máquinas rampantes, de máquinas de velocidad, de máquinas de trabajo y de máquinas de guerra. Y vio el hombre que era bueno. Después dijo el hombre: “Ahora, hagamos un hombre a imagen y medida de nuestro poder y que domine los peces del mar, las aves del cielo, los pueblos de toda la tierra y a todos los que se arrastran”.

Y creó el hombre al hombre a imagen de su poder. A medida del poder del hombre lo creó. Hombre y máquina los creó. El hombre se felicitó y les dijo: “Creczan y multiplíquense, llenen la tierra y sojúzguenla, dominen los peces del mar, las aves del cielo, toda alma viviente; todo humano que en el que destelle inteligencia, en las multitudes, en los ejércitos y en los jefes de Estado”. Y el hombre dijo al hombre lo que había hecho: “Te doy todos los pueblos para que te sirvan de apoyo y de energía. Todo

indigente, todo inocente, te lo doy para que lo golpees, lo fuerces y lo moderes, hasta que adopte la rigidez cortante de una pieza de metal; hasta que, prensado por otros engranajes, dé la vuelta y vuelva". Y vio el hombre al hombre que había creado: este hombre era más apuesto, más grande y más fuerte que él y se inclinó y adoró su imagen exaltada a la medida de su poder, y se deslumbro frente a ella. Y fue la tarde y la mañana. El día segundo.

Fue, pues, terminada la destrucción de los cielos y la tierra y del hombre. Una fuerte explosión rugió en los abismos, una nube negra se alzó, y un gran gemido cruzó por el viento. Y la tierra se volvió amorfa y vacía. Y la faz de la tierra descansó de todas las obras que el hombre había hecho en su locura, porque ya no era más. Y hubo una tarde, pero ya no una mañana. No hubo tal día como el día primero.

¿Profeta de catástrofes?

A MENUDO SE HA CALIFICADO a Lanza del Vasto de “Casandra”, de profeta de la desgracia. En esta sección de entrevistas, publicada en un libro el año de su muerte, él aclara esta postura: si bien reconoce que la conciencia de los hombres ha aumentado un poco en estas últimas décadas, sigue pesimista frente a la magnitud de los retos, a pesar de que las soluciones alternativas, especialmente comunitarias, existen y dan prueba de ello.

Claude-Henri Rocquet: El santo patrón del Arca es Juan el Bautista, el profeta. ¿Qué es un profeta?

Lanza del Vasto: Es alguien que ve y que es inspirado por Dios. Es aquél que esparce su palabra. Es aquél que es inspirado, no necesariamente alguien que habla del porvenir. Habla del futuro, habla del pasado, habla del presente. Y para él, el tiempo se concreta en la profecía. Además, es evidente que la profecía no calcula el tiempo, así como mirar hacia las montañas no distingue distancias. Usted mira una cúspide y piensa que en dos horas estará ahí, pero se necesitan tres días para llegar. Y así el profeta puede ver cerca un acontecimiento y tal vez falten dos mil años para que suceda. O bien, puede mezclar dos o tres eventos con otros, como los fines del mundo y el fin de Jerusalén en el Evangelio, o los apocalipsis del Evangelio.

“Esta generación no terminará antes de que eso pase”. Y, efectivamente, es la caída de Jerusalén. También podemos referirnos a ello como el fin del mundo. De hecho, generaciones tras generaciones, y sobre todo las que siguieron a Jesús, pensaron que estábamos en el fin del mundo. Si tuviera una vida más, escribiría una historia de los fines del mundo. Porque casi en todos los siglos, se pensó que era el fin. Me gustaría mucho hacer ese relato siglo por siglo. Con pruebas y documentos de lo que dije-

ran los profetas de la época. Entonces las diferentes fechas, las fechas sacadas incluso de las escrituras, como Joaquín de Fiore que hizo cálculos exactos para explicar que el fin del mundo sería en mil doscientos... exactamente; ya no recuerdo el número. Y luego nos sorprendemos de estar todavía en este mundo, esta cosa que no termina de terminar, y seguimos aquí... Nos sorprendemos de que el fin del mundo haya sido y que el mundo continúe. Y, en efecto, el mundo es algo que termina todo el tiempo y cada uno de nosotros se llevará el mundo consigo. Pasará por las terribles destrucciones del Apocalipsis, los saltamontes, las estrellas que caen y el sol como tela de silicio. Es lo que veremos, en nuestras fiebres de agonía, evidentemente. Soportamos un mundo y nos lo llevaremos con nosotros. Y nunca como ahora tuvimos la impresión de que el momento del fin del mundo ha llegado. Vemos que todos los elementos están ahí para que, en efecto, llegue una destrucción total y definitiva. ¡Y provocada por el hombre!

Me pregunto si sobre este punto no ha cambiado un poco, digamos, desde hace 25 años. Me parece que sus palabras entonces eran más "apocalípticas"; que tenía el sentimiento de una inminente destrucción.

Sigo pensando que habrá enormes destrucciones. Y que nos preparamos para ello, con un afán notable, y que lo merecemos. Nos llevaremos lo que hayamos cosechado. Nunca hemos visto un pueblo sin guerra, ¿entonces cuál será la próxima guerra mundial? Algo completamente inimaginable, pero cuya información está ahí. Preparamos todo. Y no se necesita ser profeta, sólo hay que mirar las cosas que están ahí. Todos los elementos están ahí, todos los medios de destrucción están ahí, y el espíritu que destruye también.

Y los que se preocupan de este peligro, de esta destrucción...

¡No se trata de volverlos a dormir con bellos sueños!

¿Y entonces qué les dice a aquéllos que se preocupan?

Yo les digo: "¡grita, y trata de preocupar a los demás!" Porque no creo en la fatalidad. Y tampoco creo en una voluntad de Dios de destruir lo que ha hecho. Pero creo que las causas y los efectos se encadenan de manera inevitable. Y si lanzas una piedra al aire, es inevitable que caiga sobre tu cabeza. Pero nada te obliga a lanzar piedras al aire; déjalas en el suelo. Deja todo eso en paz.

Y busca soluciones que no pongan al mundo en peligro, ni a ti mismo.

Hace veinte años, parecía que nada podía evitar la catástrofe en camino. Hoy, parece que la conciencia se hubiera despertado.

Sí, un poco...

¿Piensa que despertó a tiempo para poder evitar lo peor?

No, no del todo. Un poco. Comienzan a preocuparse, pero en cuanto a soluciones, no ven ninguna. Todo continúa como si no supiéramos nada. Seguimos armándonos como si no supiéramos que estamos armándonos contra nosotros mismos y contra la generación futura. Seguimos multiplicando los venenos, los humos, el ruido y el desorden. Y luego, en secreto, nos preocupamos; eso ya es algo. En cuanto a pasar a los actos, no. Yo veo venir el día en que los noviolentos deberán ocultar a los técnicos, a los ingenieros y a los sabios que el pueblo acusará por habernos metido en catástrofes, al ver finalmente de donde vienen los peligros mortales. Porque el pueblo es como el toro que corre siempre detrás del paño rojo: no vemos al hombre que mueve el paño rojo. Es lo que permite el juego del torero, de hacer pasar los cuernos a algunos centímetros de su costado.

El voto de pobreza

LANZA DEL VASTO FUNDÓ comunidades en las cuales los miembros se comprometían por medio de votos. Entre esos votos, la pobreza, o simplicidad de vida, es primordial: permite asegurar una economía sin abuso, que no pese ni en el hombre ni en el medio natural. En el siguiente texto, redactado rumbo al final de su vida, Lanza del Vasto explica esta orientación fundamental, pauta de la experimentación comunitaria del decrecimiento.

Nuestro voto de pobreza se formula así:

...vivir de manera simple, sobria y propia, y valorar la pobreza, con el fin de encaminarnos al desapego y a la caridad perfecta.

Un día, en un barco, conocí a un joven chino; cuando le pregunté lo que quería hacer en un futuro, cuáles eran sus ambiciones y sus aspiraciones, él respondió: “Quiero volverme gordo”. Para ellos, en efecto, eso es señal de prosperidad, de fuerza, de estabilidad, de gozo, de honor, incluso de sabiduría. A nosotros nos da vergüenza tener una barriga grande y estamos dispuestos a enfermarnos con tal de reducirla. Nos parece algo ordinario, pues sabemos que el hombre gordo no tiene ninguna ventaja sobre el delgado en cuanto a belleza, salud, ni fuerza; que es menos ágil en la carrera, más impotente en todos los trabajos del cuerpo; que es menos atractivo cuando baila y menos conmovedor cuando habla de amor; que su gordura le atribuye más ridículo que grandeza.

Así es que nos reímos de la concepción de esa gente y nos parece poco refinada. Sin embargo, es una lástima que mostremos la misma falta de respeto que ellos en nuestros juicios en cuanto a riqueza se trata, y que en esos temas la obesidad provoque de pronto nuestra envidia, fuerce nuestro respeto y nuestra admiración.

No obstante, es claro que la riqueza es una hinchazón, una anomalía, una molesta sobrecarga. Es, por sí sola, una condición inmoral, puesto que no sabríamos acumular tantos bienes superfluos alrededor nuestro, sin privar a nuestro prójimo de lo necesario. En comparación con nuestros semejantes, nos pone en una posición falsa y vergonzosa: nos impide conocer sus necesidades y comprender sus penas y esfuerzos. La riqueza nos aleja de todo esfuerzo y nos ahorra todo trabajo, privándonos de ocasiones para desarrollar nuestros talentos y mostrar nuestro valor. Nos rodea de aduladores interesados que nos llevan a hacer de nosotros mismos una imagen falsa que impide que nos encontremos, que nos reprendamos y que nos corrijamos. Nos induce a todas las tentaciones. Nos quita nuestra libertad en la medida en que ablanda nuestro carácter, reemplaza los deberes de la necesidad por vanidades y acuerdos absorbentes, absurdos y tiránicos. De tanto protegernos, la riqueza nos adormece y nos encierra. Los paraísos artificiales, con los que nos rodea, nos apartan de las realidades de este mundo y del otro. Y aún hay más: aceptar la riqueza es preferirla implícitamente a la vida misma de otro, porque si otros mueren de carencias, el rico se rodea de rejas y muros para ignorarlo voluntariamente. Aceptar la riqueza es aceptar la violencia, pues toda riqueza exige que se le defienda, ya sea por medio de la espada o por medio de la ley.

Es por esta última razón que el voto de pobreza se encuentra ligado al voto de no violencia. Una necesidad lógica nos obliga a aceptarla, pues forma, junto con la obligación del trabajo y el esfuerzo por alcanzar la independencia, las condiciones de una vida pura y exenta de abuso.

San Francisco se decía el esposo de la pobreza, le dedicaba palabras de ternura y de fervor que los esposos legítimos casi nunca se dicen. Conocí ascetas en la India que rechazaban incluso el poseer un cuenco o un trapo para cubrir su desnudez. Ellos son más bien los amantes de la pobreza, no los esposos.

Nosotros estamos casados con ella por medio de nuestros votos, de una unión legítima. Nuestro matrimonio con la pobreza es un matrimonio de razón. No se nos pide abrazarla con fervor, sino soportarla con valentía y estimarla como se merece. Quizá cuando hayamos adquirido, en su compañía, fuerza, claridad y libertad, terminaremos por amarla de verdad.

Así es que nuestra pobreza debe tener límites. Además, la pobreza siempre los tiene. La absoluta, es la muerte en esta tierra, dado que nuestra propia carne constituye una riqueza y una reserva. Debemos determinar esos límites.

No nos dará trabajo hacerlo, pues nuestros principios forman constelaciones fijas, nuestras reglas, líneas rectas que se cruzan y determinan exactamente el lugar de cada cosa.

Nuestra pobreza puede permanecer intacta; cualquiera que sea la cantidad de riquezas que pasen por nuestras manos, siempre y cuando sea algo de paso y de utilidad, y que no haya ni acumulación ni ganancia.

El contador que en el banco ordena los billetes de diez en diez y les coloca un sujetador, no es más rico al final de su día si millones le pasaron entre los dedos. Gandhi manejó millones todos los días y permaneció desnudo.

En primer lugar, nos rehusamos a explotar al otro de la manera que sea, incluso con su consentimiento; nos rehusamos a emplear jornaleros en nuestras tierras o proletariados en nuestros talleres, a darles un salario y guardar para nosotros los beneficios de la empresa. Nos rehusamos a ganar en los intercambios comerciales o en una operación financiera cualquiera.

Nos rehusamos a conservar el dinero más de un año; las provisiones más allá de la próxima temporada. Estamos obligados a repartir nuestras ganancias entre los miembros de la orden según las necesidades y, si hay excedente, distribuirlo entre los pobres.

Un punto en el cual nos distinguiremos de todos aquéllos que poseen algo, es que nosotros debemos rehusar a defender los bienes que tenemos en nuestras manos. Nos rehusamos a emplear la fuerza o la amenaza o a recurrir a la fuerza pública, contra quien sea que quiera invadir, abusar o robar, a fin de no caer en las cadenas de la violencia legítima que es la enemiga del noviolento, mucho más que la violencia ilegítima. Consideramos el robo y el abuso, de los cuales podemos ser víctimas, como desastres naturales, tales como la sequía, la inundación o el incendio. No se impide la sequía agitando un rifle, ni los rayos amenazando al cielo con una demanda frente a un tribunal... También recurrimos a otros medios de defensa contra el robo y

el abuso. Por ejemplo, nos prevenimos de los robos, trabajando desde el principio en establecer lazos amigables con los vecinos, buscando la manera de hacerles un favor, soportando las burlas con una paciencia que impone respeto, devolviendo el bien por el mal con una constante persistencia, sirviéndonos de la persuasión en todo caso. Por otra parte, tendremos una garantía y una compensación por las pérdidas que podrán causarnos los robos y el abuso de los particulares, así como las persecuciones eventuales de los Estados: ésta es la solidaridad fraternal y gratuita de todos los miembros de la orden y de los amigos y aliados, más acá y más allá de las fronteras.

Cabe mencionar, en efecto, que si nuestra conducta y nuestra doctrina nos exponen a los ataques de unos, también nos acarrearán la bondad y la ayuda de otros, y se encuentran varias personas para protegernos y apoyarnos con sus donaciones y su ayuda.

Por otro lado, no somos una obra de beneficencia; no mantenemos a los pobres y no pretendemos dejarnos mantener por los ricos. No queremos ser cómplices de ellos, ni permitir que se entrometan en nuestros asuntos. Por muy generosos que sean nuestros amigos, no podemos agradecerles confiriéndoles una autoridad cualquiera en nuestra orden. El trabajo debe ser nuestro único sustento; la independencia, una de nuestras metas.

Acatadas estas reglas restrictivas, podremos disfrutar tranquilamente de lo que nos queda, salvo que nuestro voto de “vivir de manera simple y sobria” nos prive de excedernos en caso de abundancia.

Mientras la orden mantenga esta pobreza justa, no habrá riesgo de detenerse y corromperse; mientras nos mantengamos humildes y encomendándonos a Dios para el mañana, abiertos a las necesidades y escaseces de los demás.

Y, ahora, escuchen la historia que los judíos Hassidim¹¹ cuentan de uno de los suyos:

El santo atravesaba un pueblo al anochecer. Tocó a todas las puertas. Nadie le respondió. Cuando salía del pueblo, alcanzó a ver una choza. Era imposible llamar a la puerta, porque no había. El más pobre del país encendía sus brasas bajo ese

¹¹ Secta israelita de Europa central. La palabra significa “los puros”.

refugio. Cuando éste vio al rabino, lo invitó a entrar, compartió con él su sopa, tendió su abrigo en el suelo y después se acostó él mismo sobre la tierra sacudida. A la mañana siguiente, el rabino se levantó, bendijo a su anfitrión y le dijo: “Eres sólo tú, amigo, quien merece las riquezas en este pueblo. ¡Que Dios te bendiga!”

Como el rabino era un hombre muy santo, el Señor no podía ser desleal a darle seguimiento a su bendición, y en unos cuantos años, el hombre pobre se volvió rico.

Cuando el rabino regresó al pueblo, se encontró frente a las rejas de la casa más bella, que remplazaba la choza. El portero lo corrió, pero él no se detuvo. Entró, y el pobre hombre rico vio aparecer al visitante en su habitación.

El rabino lo tomó del brazo y lo condujo a la ventana.

-¿Qué ves por esta ventana?

-Veo una anciana que recoge leña, niños que juegan, enamorados que buscan la sombra de los árboles.

Luego el rabino lo llevó frente a un espejo:

-Y aquí, ¿qué ves?

-Veo mi cara.

-¿No estás cansado de ver siempre tu cara? Por la ventana veías a los demás, las alegrías, los sufrimientos, los trabajos de otros, y aquí sólo ves tu triste cara. ¿Cuál es la diferencia entre estos dos vidrios? Que detrás de éste han colocado un poco de plata.

Y el rabino dejó al pobre hombre rico pensando.

Crítica del crecimiento y alternativa comunitaria

EN UNA EMISIÓN DE RADIO de 1967, Lanza del Vasto emitió una crítica del crecimiento económico enloquecido y esbozó las alternativas comunitarias que experimentó con sus compañeros. A pesar de la simpleza de las preguntas que le hicieron, logró resumir en algunas frases lo esencial de su mensaje de alarma y de esperanza.

Jacques Chancel: ¿Está usted decepcionado de este mundo moderno, de este progreso?

Lanza del Vasto: Oh, no estoy decepcionado, estoy perfectamente asqueado y horrorizado; desde un principio, nunca creí realmente en esto. Y cada vez más lo veo tal como es, es decir, creando su propia destrucción, con un empeño extraordinario. ¡Intenten impedirles que hagan la bomba que va a matarlos a todos! ¡Van a ver cómo se los van a agradecer! Ellos quieren su destrucción, quieren su muerte, quieren su perdición, huyen a la luna para alejarse lo más lejos posible de ellos mismos, y para hacer cosas totalmente vanas y estúpidas, con una inversión de ingenio y de recursos extraordinaria. Todo eso sería admirable si llevara a alguna parte.

¿Es derroche?

Oh, es demencia, es locura. Y aun eso no es maligno, al menos no parece serlo.

Lanza del Vasto, si tuviera la oportunidad de organizar la existencia, ¿cómo lo haría?

Oh oh oh, comenzaría por tener mucho miedo, por reflexionar por mucho tiempo. Pero no pienso en eso. Yo creo que la existencia bien organizada comienza por sí misma. Ya he hecho mucho por organizar la mía, la de mis prójimos y la de los que me escuchan. Hemos tratado, pero todavía estamos lejos de lograrlo.

¿Es fácil desprenderse de la vida?

Como le he dicho, a veces basta simplemente con comprender. Y comprender es tan fácil como no hacerlo, e incluso más fácil. Si no comprendes, necesitas sufrir. Si has entendido, no vale la pena sufrir, ¿verdad?, no sirve de nada. Has comprendido y vas ahí adonde debes ir.

¿Cómo viven en su comunidad? Primero que nada, ¿dónde se encuentra?

Se encuentra en las montañas, al pie del Macizo Central¹², al oeste de las Cevenas¹³, en el Haut-Languedoc¹⁴. Es un lugar rudo, ciertamente, el peor clima de Francia. Es un vasto terreno, muy rico en rosales, espinas, zarzas, hay espacio, hay aire, y un muy buen aire, y la vista es hermosa.

¿Su comunidad es numerosa?

Somos un centenar, sí, contando a los niños, que son la mitad de la población.

¿Viven en armonía?

Por supuesto, sin eso no viviríamos.

Se dice que ustedes tejen su ropa...

Sí.

...que hacen todo ustedes mismos.

No hacemos todo, pero tejemos la ropa, hacemos la comida y el pan; al final, hacemos una parte, casi todo, todas las cosas esenciales.

¿Quiénes son las personas que los han seguido?

Ah, no se puede saber con exactitud, quiero decir que hay de todo tipo de personas, de todas las clases sociales, de varias categorías, de varios grados de cultura, desde el más bajo hasta casi el más alto, de varias religiones también, y sin muchas dificultades. Si hay fricciones y discusiones, es generalmente entre personas del mismo pensar, no entre personas de opiniones diferentes.

¿Cuál es el denominador común que los une?

Bueno, es la visión de lo que queremos hacer. Actuamos según la no violencia, así que respetamos toda vida, especialmente la humana. Procuramos no abusar de nadie y que nadie abuse de

¹² Cordillera central. *N. del T.*

¹³ Las Cevenas son una cadena de montañas en el centro-sur de Francia. *N. del T.*

¹⁴ Montaña del sur de Francia, en Languedoc. Es un balcón sobre el mar Mediterráneo. *N. del T.*

nosotros, pues el cuidado debe corresponder a ambas partes. No podemos hacernos servidores de la prepotencia de otro. Y entonces la regla está frente a ellos, y también la visión de lo que queremos hacer. Ahora es aparente. Al principio, sólo era una idea; ahora es una imagen.

¿Separarse del mundo es ignorarlo?

Creo que es resultado de un conocimiento. Uno no se separa tan fácilmente. Y el comienzo de la separación es naturalmente no querer sacar provecho de ello. Se trata de prescindir de las cosas buenas, las cosas agradables y las cosas fáciles. Porque si protestas, y luego disfrutas, eso no está bien. Debe costarte, debes saber lo que haces y por qué lo haces. Y saber, sobre todo, que tú no culpas a nadie, ¿verdad? Y que no acusas a la gente que actúa o piensa diferente. Se deben señalar los defectos, los errores, las fallas; pero el hombre es otra cosa. Debemos siempre respetarlo y tener esperanza en él.

[...]

En su comunidad, ¿están aislados de todo? ¿No tienen radio ni televisión?

En ese sentido, sí. Pero finalmente, no estamos desconectados para nada, ni siquiera de las noticias del mundo, generalmente las tenemos de primera mano. Con regularidad, nos enteramos de las cosas antes que los periodistas, porque la persona que estuvo ahí viene a visitarnos y nos los cuenta antes de que la noticia se sepa. Además, ¿acaso necesitamos saber todo lo que pasa en todas partes y terminar olvidando lo que hacemos nosotros mismos? Evidentemente, cuando nos inmiscuimos en una acción, debemos saber cómo va en ese mismo momento, lo sabemos siempre.

¿Tienen reglas muy precisas en su comunidad?

Naturalmente, tenemos reglas. No creo que una comunidad pueda mantenerse sin ellas.

En la mesa, por ejemplo, ni carne ni pescado...

Ah, sí, pero ésa no es parte de las reglas. Esos son hábitos.

¿Es fácil adaptarse a esos hábitos?

Oh sí, yo no tuve dificultad. Yo los tengo desde hace cuarenta años, pero no me costó trabajo hacer comprender a los demás.

Y esta renuncia a toda vida anterior, ¿es igualmente una hazaña?

No es tan difícil. Como digo siempre: es una cuestión de saber, de haber comprendido. De haber comprendido que no hay nada de qué arrepentirse.

Arthur Koestler afirma que la enseñanza de Gandhi y la suya, son incompatibles con el crecimiento de los países modernos. Es decir, el rechazo al progreso.

Sí, significa que el crecimiento de los países modernos es incompatible con la no violencia, con la cristiandad, con la verdad, con la sabiduría, con el amor, e incluso con la supervivencia. Porque es toda una locura, ¿no? Ahora, si eres partidario de ese sistema no puedes cultivar el otro al mismo tiempo. Arthur Koestler es un hombre inteligente, ha hecho algunas novelas valiosas, pero debería hablar de cosas que comprenda. De esto no tiene ninguna experiencia y ninguna comprensión. Es una lástima escucharlo decir tonterías.

Lanza del Vasto, a propósito, ¿tiene la impresión de ser usted comprendido?

Oh, un poco más que antes, pero todavía muy poco.

¿Siempre es usted el peregrino?¹⁵

Sí, finalmente, me vuelvo hogareño, casi no salgo. Al final, estoy aquí de todos modos.

Pero moralmente, ¿viajan mucho?

No, tratamos de establecernos.

¿Podemos condenar la palabra “progreso”?

Ah, el progreso es la marcha hacia adelante, pero hay que saber lo que tenemos delante, ¿cierto? Hacia qué. Así que si es hacia el abismo...

¿Usted hace suya la frase: “La educación es un medio para esclavizar a las masas”?

Oh, ¿qué quiere decir educación? ¿Qué educación? Yo diría que la no violencia, la caridad, la justicia, son una cuestión de educación. Y su contrario también, desde luego, si la educación es mala.

¿Culpa a Arthur Koestler por haber dicho tantas cosas que le parecen malas? Como por ejemplo ésta: “La India estaría mejor si no hubiera tenido a Gandhi”.

No lo culpo para nada, pero considero que eso es falso. No solamente es falso, sino que es una mentira. Que Gandhi haya

¹⁵ Así se le llamaba entonces al representante general del Arca. *N. del T.*

detenido el movimiento de liberación de la India es una mentira evidente. Que la victoria de Gandhi no haya sacado a la India de la miseria es evidente también, por la simple razón de que la India no lo siguió en este aspecto.

Pero en todas partes donde lo siguieron, es decir, en donde adoptaron su sistema de vida simple, el culto y la cultura de la pobreza, y la perfecta distribución de las cosas simples, ahí no hay miseria. Y cuando en el inmenso tapiz, la inmensa alfombra grisácea de la India en invierno, bajo el sol ardiente y seco, veas una mancha verde, puedes pensar que es ahí donde está la gente de Gandhi. Que hemos cavado pozos, que cultivamos la tierra, que empleamos bueyes, y que nada se pierde. Y que todo es bien utilizado, que hay suficiente para quienes trabajan y para todo el vecindario.

[...]

Hay un libro de usted, Las cuatro plagas...

Sí.

Las cuatro plagas: la miseria, la servidumbre, la guerra y la sedición. ¿Acaso la mano del hombre no podría abstenerse de crear estas plagas?

Pues, justamente, es el estudio de todo el libro. ¿Cómo es posible que estas cuatro plagas...?

Eso.

¿Porque estas cuatro, en primer lugar? Porque son catástrofes provocadas por obra del hombre. ¿Y cómo es posible que la mano de éste no pueda abstenerse de producirlas? Aquí está el problema, y estamos sorprendidos de ver que nunca se había planteado de esta manera. Hay tantos historiadores, hemos hecho tantas filosofías de la historia, y no nos hemos preguntado por qué la historia está hecha de guerras, rebeliones, de opresiones y de servidumbre, ¿verdad? ¿Por qué? Es lo que he intentado determinar de manera muy precisa. Una regla. Y hacemos el recorrido no sólo de nuestra civilización, pues naturalmente nos corresponde, primero, comprender aquélla a la cual pertenecemos (y en la cual participamos, por cierto, queramos o no, y no nos consideramos perdonados por sus fallas, porque también somos partícipes de ellas, y también soportaremos, no tan injustamente, las consecuencias de sus errores), sino asimismo de todas las anteriores, que han terminado con fuego y sangre.

¿Por qué? ¿Por qué? Cuál es el motivo que hace que prosperen, que giren, que la máquina funcione, que produzca, que todo el mundo disfrute de ese producto, aun aquellos que son aplastados por ese mismo producto; tienen algunas pequeñas gotas de eso, y algunas migajas recogidas bajo de la mesa... Pero todo el mundo saca beneficio de ello, y después, ¡eso estalla! ¿Por qué? ¡Ah! ¡Ah! Entonces buscamos causas económicas a la guerra, etcétera. Bueno, ¿cuál es el motivo, el resorte de todas estas civilizaciones, de todo este progreso? Podríamos decir: es el espíritu de lucro y el de dominación. El espíritu de lucro que culmina en el espíritu de dominación, puesto que el más grande de los beneficios es el de explotar al prójimo, de subyugarlo, de obligarlo a hacer lo que queremos y lo que él no quiere llevar a cabo. Es lo que practicamos todos. Jugamos a ese juego del beneficio mutuo. Y el más fuerte y más hábil gana, y la máquina funciona.

¿Es eso la injusticia fundamental?

Es la injusticia fundamental. Y si quieres hacer cambios, comienza por tocar ese punto. Es por eso que, si quieres establecer una sociedad paralela, como decimos hoy en día, y como podríamos definir la nuestra, comienzas por eliminar esto, ¿no es cierto? Nada de beneficio, nada de ganancia. Nada de ganancia quiere decir que nadie posee nada. Ni siquiera la comunidad debe poseer, acumular y beneficiarse de eso para poner a trabajar a personas que no lo están haciendo, para pagarles o para ser pagados por otras personas, ¿no? Eliminemos ese espíritu de ganancia, porque ése no es un pecado, sino *el* pecado. Los pecados no son necesariamente cometidos con malas intenciones, ni con el fin de abusar... Yo nunca diría: un comerciante es un ladrón, aunque lo es algunas veces, puesto que alguien que practica el comercio también lo es en ocasiones. No, no se trata de eso. Podemos jugar correctamente, según todas las reglas del juego, que se llaman legalidad y moralidad. Pero el estallido igual se produciría, aun si no hay ningún malvado. Los hay, además, pero son solamente el azúcar sobre el pastel. El pastel es la justicia de los justos.

¿Piensa que algún día el mundo se construirá siguiendo estas reglas?

¿Que el mundo podría ser construido según otras reglas?

¿Según las suyas?

Yo digo que es posible. Digo que es posible, no digo que lo será. Y es muy importante demostrar que lo es y que no es tan difícil, y que no es para nada trabajoso. Yo digo siempre a los míos que es un deber mostrar una cara alegre; es un deber, sea lo que sea que se sienta en el fondo. Y es por eso que insistimos tanto en el canto, en la fiesta, en la danza. Una comunidad donde no hay cantos ni danzas no puede durar. Y donde la juventud no goza, donde el niño no es feliz, donde uno se siente aplastado por el trabajo o las preocupaciones, o incluso por buenos sentimientos, por demasiados sentimientos, es necesario que haya relajación, aire. Es necesario respirar.

Lanza del Vasto, cuando usted pasea por la calle, ¿le da la impresión de que la gente es feliz, o desdichada?

Oh, más bien es un espectáculo deprimente. Esos rostros, ese Metro, esas caras enajenadas... No vemos el látigo, pero vemos a los latigueados, empujados hacia el fondo de la calle.

¿Estamos en un siglo de decadencia?

Oh, lo creo, sí, en muchos aspectos, sí. Pero tú sabes que finalmente las renovaciones siempre son posibles. Hay que tener esperanza.

El hecho de vivir en comunidad, como ustedes lo hacen, ¿es bien comprendido? ¿O hay algunos que de cualquier forma se encogen de hombros?

¡Oh, sí, sí, naturalmente! Somos todavía incomprendidos, para la mayoría de la gente... ¿Qué sentido tiene? Además, ¿acaso no podemos hacer todo eso en medio de la gente? ¿No sería mucho mejor estar en medio de lo que llamamos el mundo? Además, como si fuésemos más fuertes que éste, ¿no?, eso sería muy pretencioso. Sería creer que no estamos en medio del mundo, puesto que ahí estamos. Estamos a contracorriente, pero adentro.

[...]

¿Ha soñado con reformas sociales, pero no con el comunismo?

Bueno, pienso que el comunismo es una reforma muy limitada, diría que muy burguesa. Es el sueño del pequeño burgués de transformar nuestra sociedad en un nido de termitas, y después forzar a la gente, y a su felicidad, pese a ellos.

Pero evidentemente no es la pérdida de capitales, que no tengo, lo que me afligiría mucho. No es que me guste mucho este

sistema. Entre uno y otro, no quiero escoger ninguno de los dos. Y además encontré la forma de apartarse de ambos.

¿Es un refugio?

También, pero querría ser una fortaleza.

¿Para usted las masas son peligrosas? ¿Son responsables?

No hablemos de eso, no hablemos de eso. Ellas pueden volverse muy peligrosas, evidentemente. A fin de cuentas, es el hombre. Y bueno, deseamos que dejen de ser masas para volverse pueblos. Un pueblo es diferente de una masa. Una masa es algo deforme que fluye hacia abajo. Pero un pueblo es algo que tiene una dirección, que es como un hombre.

CLÁSICOS DE LA RESISTENCIA CIVIL

Hind Swaraj
Mahatma Gandhi
Prólogo de Pietro Ameglio

Programa constructivo de la India
Mahatma Gandhi
Prólogo de Pietro Ameglio

Conocimiento y desobediencia a toda orden inhumana
Juan Carlos Marín
Prólogo de Myriam Fracchia

El mensaje de la choza de Gandhi y otros textos
Iván Illich
Prólogo de Jean Robert

El reino de Dios está en vosotros
Lev Tolstói
Prólogo de Alejandra Atala

Tengo un sueño y otros textos
Martin Luther King
Prólogo de Roberto Ochoa

Homilias
Voltaire
Prólogo de Francisco Rebolledo

Desobediencia civil y otros textos
Henry David Thoreau
Prólogo de Pietro Ameglio y Gabriela Amor

El pensamiento anarquista. Antología
Prólogo de Jaime Luis Brito

Los derechos de los pueblos
Antonio Díaz Soto y Gama
Prólogo de Jesús Zavaleta Castro

Principios de moral científica y otros textos

Francisco Ferrer Guardia
Prólogo de Anna Ribera Carbó

El Dalái Lama en sus palabras

Tenzin Gyatso
Prólogo de Marco Antonio Karam

La anarquía y otros textos

Élisée Reclus
Prólogo de Eulalia Ribera Carbó

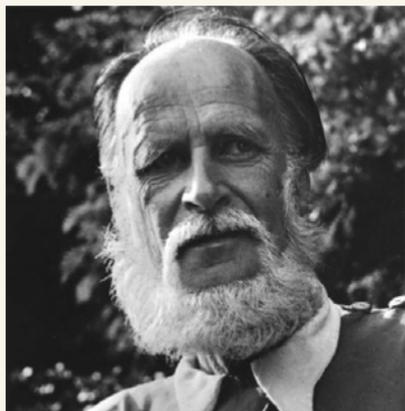
Cultura y política

Hannah Arendt
Prólogo de Beatriz Rivas

Lanza del Vasto o la experimentación comunitaria

Frédéric Rognon
Prólogo de Margalida Reus

Lanza del Vasto o la experimentación comunitaria, de Frédéric Rognon, se terminó de imprimir en mayo de 2017 en los talleres de Porrúa Print. La edición consta de 1000 ejemplares impresos sobre papel cultural de 90 gramos; en su composición se utilizaron tipos Berkeley Oldstyle de 10 y 14 puntos



Lanza del Vasto

Lanza del Vasto, llamado “Apóstol de la noviolencia”, es considerado discípulo de Gandhi, al que conoció personalmente en la India; después de este encuentro, durante diez años confrontó su pensamiento, estableciendo las bases de una vida coherente que revitalizara la sociedad y diera respuestas diferentes al espíritu imperante de provecho, de posesión y de dominación.

Estos textos de Frédéric Rognon, quien vivió durante seis años en la comunidad de Bonnetcombe, el Arca, fundada por Lanza del Vasto, analizan y ponen en evidencia la gran originalidad de este pensador italiano, comparado con otros filósofos de su tiempo: la noción de la “experimentación”.



Margalida Reus

Nació en España durante la dictadura de Franco. Estudió filología hispánica en la Universidad Baleares en Palma de Mallorca. Desde 2012 es la responsable internacional del Arca de Lanza del Vasto. Durante los últimos 25 años ha trabajado en el acompañamiento personal, la reconstrucción del individuo y la violencia personal.